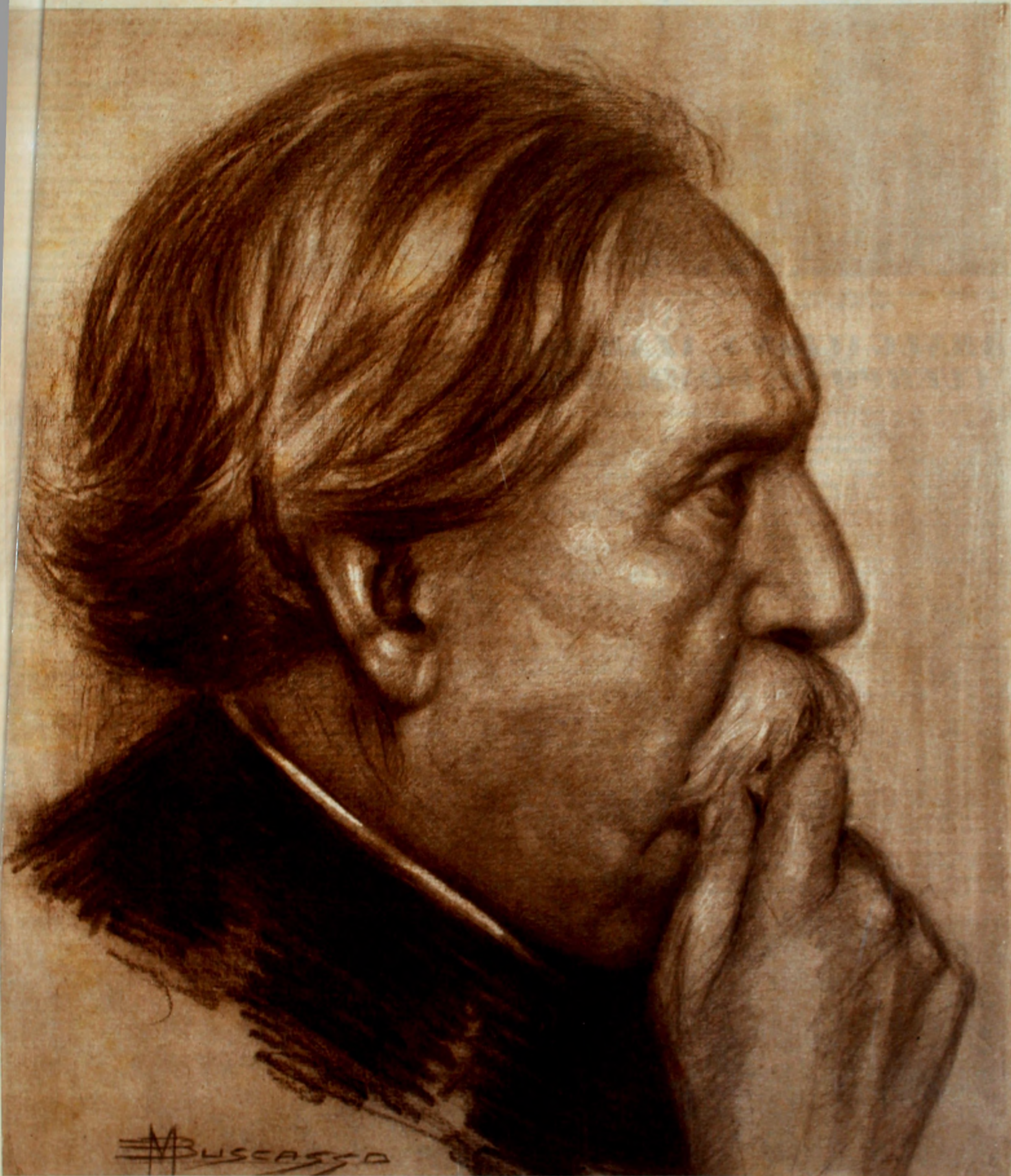
AÑO XIX — Nº 1448 —

EL DIA

. MONTEVIDEO, OCTUBRE 16 DE 1960

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ
(Dibujo de Marcelino Buscasso)

Siempre hay en el corazón de los pueblos, lugar de honor para quienes edificaren con visión de futuro la grandeza de los mismos. Siempre hay en el corazón de los uruguayos, fervor y gratitud para Batlle, el Constructor. En un nuevo aniversario de su muerte, el día 20 de este mes, sentimos que está en pie, indeclinable y vigoroso, su recuerdo.



El cuartel "Centenario", del Cuerpo de Bomberos, frente a la Plaza de los Treinta y Tres.



El bombero, lista para el acontecer.

ABNEGACION Y AZAR DEL CUERPO DE BOMBEROS

LOS días en que se enfrentaban los incendios a baldes de agua, con la aparición en escena del vecindario, quedan allá por el año 70, cuando la Capitanía del Puerto, con unos cuantos marineros, y luego la Jefatura de Policía, tomaran a su cargo la tarea, en nuestra ciudad. Es después en el 88, que aparece definida la figura de don Pablo Bañales, un ciudadano español afincado en nuestro medio, que organiza, entrena, funda puede decirse, el Cuerpo de Bomberos, interviniendo asimismo en la acción extinguidora. Porque Bañales iba adelante, agitando una campana bulliciosa, que anunciaba el paso del Carro... Y luego abría las bocas de tormenta, trepaba, dirigía la batalla.

El Molino San Luis, en Agraciada y Nicaragua, habría de poner a dura prueba la abnegada tarea del Cuerpo de Bomberos, reducido, rudimentario, casi sin defensa, pero decidido, a poco de organizado.

Treinta mil personas, se dijo, presenciaron en las inmediaciones del lugar, aquel ensayo del fin del mundo, que terminó en un montón de cenizas, y algunos accidentados, entre los que estaba el propio Jefe.

A éste, que ocupa el cargo durante 20 años, ya que se retira en 1907, sucede su hijo que fuera, desde temprana edad, integrante afanoso del organismo. Penco, López Castillos, Munar, Díaz, Barlocco, Laporte, Raíz, Herrera, Bertin, son apellidos ligados al Cuerpo de Bomberos, de Jefes que pusieron en distintas etapas, su preocupación permanente y su solvencia técnica y moral, enfrentando las crecientes necesidades del servicio, determinadas por el paso del tiempo, que va densificando la población, y evoluciona los útiles de combate, multiplicándolos, superados en rapidez y eficacia.

Y se suceden también, por arrojo o fatalidad, los saldos de accidentados escalonados en fracturas, quemaduras, principios de asfixia, e incluso alguna vez la muerte, en actos de servicio.

Porque cuando el bombero parte, al son de la sirena, no sabe con qué se va a encontrar.

*

De la antigua calle Queguay, entre San José y Soriano, pasa el Cuerpo a Yi y San José, donde está hoy la Jefatura de Policía.

Hace unos treinta y cinco años, se prende fuego la Casa de Películas Fox (1), en Río Negro casi Mercedes...

—Yo era un niño, iba a la escuela, cuando eso —acota el coronel D. Eduardo M. Zubía, que nos ha recibido en su despacho, acompañado de sus colaboradores inmediatos, el teniente coronel Trujillo y el teniente coronel Alvarez. Aparece a un llamado el mayor Olaizola, 4º en la jerarquía del Cuerpo, especie de libro y archivo viviente, con sus muchos años de actuación en el organismo, para puntualizar lo que sea necesario, en aquello en que prime la memoria.

El coronel Zubía pertenece a una familia de tradición militar por ambas líneas. Hijo, sobrino de militares, su amor a la profesión viene de la niñez. Uniformes, espadas, insignias, fue lo primero que vio; y orden, disciplina, lo primero que fue aprendiendo. El Cuartel, cuya piedra fundamental se colocó en el año 23, según vemos en un pergamino, responde al proyecto de un militar, el arquitecto Alfredo R. Campos.

—Hasta fines del 22 estuvo aquí el 2º de Cazadores —acota el mayor Olaizola...

En 1948, exactamente el 30 de octubre, se incendia "El Paraíso de los Niños", ubicado en plena calle Sarandí, al costado del Cabildo. Dos hombres jóvenes, Cesáreo Saraiva y Julio César Bargas, dejan la vida entre el humo y las llamas, que derrumban techos y paredes. El hecho, al rebasar la línea emocional común, toca las fibras populares, llega a todas partes, incluso al recinto parlamentario, donde la Cámara se pone de pie y uno de sus integrantes, el Dr. Salvador García Pintos, presenta un proyecto de ley que contempla en alguna forma el doloroso caso, y eleva la dotación mensual de estos servidores de la sociedad.

*

Cuatrocientos, entre Plana Mayor y Tropa, más cien funcionarios, suceden hoy a los cuarenta hombres del 88; suceden a aquellos doce primeros integrantes de la Policía del Fuego. El lejanísimo galpón aquel es hoy esto: Sala de Esgrima, Sala de Actos, Casino para Oficiales, donde una campana pulcramente adosada, recuerda los viejos tiempos de la Institución; Biblioteca, que lleva el nombre del primer Jefe del Cuerpo; Taller Mecánico, Secciones de Albañilería, Pintura, Tapizado, Garajes; dependencias con distintos cometidos y útiles, entre los que vemos modernos aparatos autorrespiratorios, que nos va señalando el vivaz teniente Yzaurralde.

Pero el tiempo presenta sus exigencias. Los treinta años transcurridos desde la inauguración del Cuartel Centenario, justifican las obras ampliatorias que actualmente se están realizando en él; y que tienen lugar en el lateral que da a la calle Mercedes. Los tres pisos proyectados, uniformarán las líneas arquitectónicas del edificio en su conjunto, cubriendo las necesidades del Cuerpo.

En la planta baja estarán los garajes, con sus vehículos de servicio, transportes en general, autos de comando, estacionamiento y maniobra; en el primer piso, alojamiento, comedor, casino, enfermería; en el segundo, gimnasio cerrado, a utilizar por el Cuerpo de Bomberos y Dependencias Centrales, de la Jefatura de Policía, para su entrenamiento.

Estas obras se realizan con cierta lentitud, por administración, con asesoramiento técnico, y han de costar finalmente una cantidad muy por debajo de lo que costarían en otras circunstancias; y pondrán al Cuerpo de Bomberos en las condiciones que los tiempos reclaman para poder cumplir con eficacia y decoro, su importante misión.

Todos los oficiales se hospedan dentro del área cuadrangular del Cuartel habiéndose expropiado las residencias linderas que dan sobre Colonia, diez apartamientos, y construído doce nuevos, sobre el lateral que da a Magallanes.

Es una inquietud de las autoridades descentralizar la sede, ubicando una dependencia debidamente equipada, en otra zona de la ciudad, por razones fáciles de comprender. El lugar podría ser dentro del área donde estuvo la Exposición Nacional de la Producción. El Jefe coronel Zubía explica las cosas con palabra segura, cuyo tono reposado parece añadir edad a un hombre que apenas pasará los cuarenta. Iniciamos en estos días, dice, una campaña del Bronce, porque pensamos inaugurar nuestro Monumento a Artigas, en el Día de la Policía... Necesitamos 600 kilos. Un plan de Reorganización Técnica concurre a diversificar las preocupaciones del Jefe y sus distinguidos colaboradores.

*

Los números estadísticos del Cuerpo de Bomberos, señalan algunas curiosidades; hubo cuatro incendios de los llamados "medianos", en el año 1958; 27 pequeños; 462 principios de incendio, con 291 extinguidos; y 55 falsas alarmas... Se prendieron fuego 38 automóviles, 49 casas de comercio, 82 dependencias del Estado, 8 embarcaciones, 27 fábricas, 8 omnibuses, 1 trolleybús y 47 terrenos baldíos... La seccional policial 10ª encabeza la lista con 56 incendios, y la 23, la termina con 3. Diciembre es el mes en que ocurren más incendios, 93; y setiembre el mes en que hay menos, 51. El miércoles es el día en que estallan más incendios, 125: y el domingo, el día en que hay menos. (El domingo los incendios descansan). De 12 a 13 horas, es cuando ocurren más incendios, 52; y de 6 a 7, cuando suceden menos, 11...

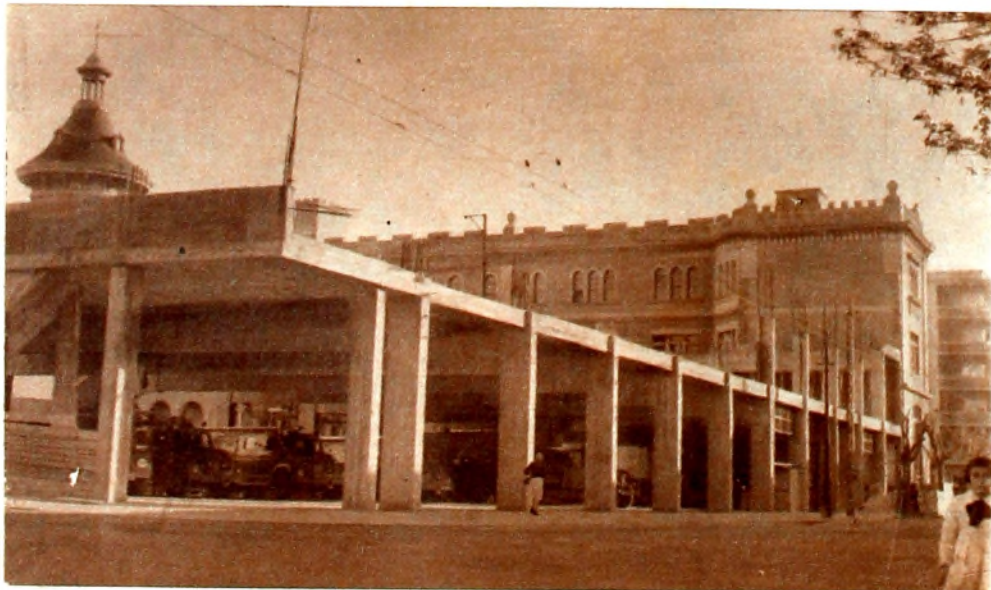
Pero hay algo en la estadística, que debe hacernos pensar; y es que la tarea del bombero, en su continuado desempeño, llega a veces a afectar las vías respiratorias, y aun el sistema nervioso —llamas, humo, derrumbes— dándose casos en que algunos integrantes del Instituto deben ponerse en tratamiento médico, y aun abandonar el servicio.

Más allá de la escalera plegadiza, de la careta defensiva, de la manguera que expele el chorro potente, de la sirena que pasa instantánea, aguda, conminatoria, el Bombero está reclamando nuestra adhesión y nuestra gratitud, y el apoyo sin reticencias, del Estado.

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)

(1) De este suceso nos hemos de ocupar en nota aparte.



Sobre el lateral Norte se inician las obras para completar las necesidades de locación.



Residencias acabadas de construir para los oficiales, sobre el lateral Este, calle Magallanes.

"Es el camino el que dispone el viaje"...

como "ancho" y "ajeno" defi- ro Alegría en su ya famosa no- todo depende de dónde se sitúe or. Ancho, sin duda; aunque la cosa convencional y condicio- o que pueda abarcar la mirada e. Pero ajeno, no. De ninguna stá al alcance del sueño; ahí afue- lado; esperándonos para darse; a ser nuestro. "El mundo perte- quel que lo mira con amor"... imos alguna vez esta frase? Y sus nvitan a la aventura, están ten- permanentemente, desde todos los asta que un día un pasaje y una oncretan el itinerario.

imos a nuestro primer viaje largo on. Y como cada viajero esconde cho a un antiguo descubridor aga- y como cada cual, por poco que e cuartillas, gusta de describir el e que ha visto, ingenuamente cré- nvencido de que sólo él apresó la ra imagen, no eludimos la trampa

Demasiado rápidamente dejamos atrás la cautivante ciudad de Río de Janeiro...

RONICAS ANDARIEGAS

UNDO ADELANTE Y CIELO ARRIBA

siva, y en el gozo del vuelo, entre y nubes, comenzamos a confirmar lo nuchas veces nos había anticipado la nación.

da importa el relato ajeno. Nada im- la fotografía que los demás nos mues- Las tres dimensiones de la realidad nen su arrogante afirmación, y el co- y la luz complementan jubilosamente esta de los sentidos, la expectativa de- nte del paisaje, la contemplación desde ba que tanto cambia la fisonomía del orama y nos enseñorea del espacio, has- hacer olvidar la curiosa sensación de ha- roto con la lógica, contrariando la ley gravedad. "Vivir es volar por encima del mpo que se desliza", dice Peer Gynt. Es- mos *viviendo*, pues. Vamos andando, cie- arriba, hacia otras tierras y otras gentes, nos rebulle, optimista, la avidez prime- za del encuentro con la sorpresa geográ- ca y humana que nos reserva la ruta. En na órbita que se abre en el Plata y en el Plata se cierra, para la cual tomamos nueve viones a lo largo del camino, cruzamos el Atlántico, el Caribe, el Pacífico, vimos sel- vas y montañas, sol y nieve, el lujo de las lejanías, las islas iluminadas, el derroche de azules esplendentes, todo fue a nuestros pies la ofrenda de una naturaleza que nos reveló el rostro múltiple de nuestro continente, y con humildad aceptamos la dádiva opulenta.

Más tarde, un ser querido nos recordaría la estrofa que en la niñez nos canturreaba el abuelo: *"Te llevaré a Puerto Rico / en un cascarón de nuez / y como iremos soli- tos / los dos cabremos en él..."*. Singular predicción: hacia allá vamos, precisamente, costeando la orilla atlántica de América, in- creíblemente acortado el trayecto por la maravillosa celeridad del avión a chorro. Demasiado rápidamente ay, dejamos atrás Florianópolis, la extendida edificación mo- numental de San Pablo, el contraste de sus tierras rojas con el verde intenso de la ve- getación, la presencia decorativa de los morros que custodian la bahía famosa, he- raldos majestuosos de la bella ciudad de Río de Janeiro, las brumas que desdibujan el perfil rotundo del Pan de Azúcar. Rum- bo al Norte siempre, atravesamos zonas montañosas sin asomo de presencia huma- na, macizos de aspecto solitario y hosco. La grandeza de la soledad avasalla los sen- tidos. Somos apenas la sombra de un pá- jaro de acero que roza el circo de montañas silenciosas y a ratos proyecto su liviana si- lueta sobre sedeños copos como islotes flo- tantes...

A diez mil metros de altura se pierde la dimensión familiar de las cosas, y nos cues- ta creer que esa sábana de tierra arrugada sea la imponente zona de Matto Grosso, o que, más allá, esa alfombra de verdes pro- fundos que parece un terciopelo levemente ondulado, signifique, tremenda y peligrosa, la selva amazónica. A miles de pies bajo de nosotros, las nubes blancas y sedosas simulan un piso sólido, y cubriéndolo y cu- briéndonos, el cielo despliega la ufanía de todos los tonos del celeste.

Es una sensación nueva, ésta de ir volan- do horas y horas, que aguardábamos como quien se dispone a ser probado, pero a la que no nos resulta difícil habituarnos hasta olvidar que este aparato, inmenso en suelo firme, es apenas una cascarita insolente que surca la estratósfera. La alfombra mágica, sí; el viejo cuento tuvo razón, premonitorio; era al fin de cuentas posible hender los ai- res, buscando en las distancias, el milagro del hallazgo humano.

Nos saca de la reflexión el anuncio, por el altoparlante, de que a la izquierda queda Brasilia, la utopía realizada, la ciudad del mañana construída hoy, Brasilia la ultramo- derna, prodigio arquitectónico brotado como una orquídea artificial en plena selva, pero a tanta altura nos resulta un invisible fan- tasma. Al otro lado del pasillo, una china joven y elegante nos busca conversación con el lenguaje universal de la sonrisa. ¿Ha- blará castellano? Le sonreímos en cualquier idioma, se aproxima, y en un inglés tan execrable y rudimentario como el nuestro nos informa que va para Nueva York. Se- ñas y más sonrisas solucionan las deficien- cias idiomáticas. La convidamos con unos caramelos coloreados que nos regalaron al partir en tal cantidad que duraron hasta el regreso, pese a haber instado a cuantos co- nocimos a terminar con ellos. Pasa el tiem- po y casi comenzamos a aburrirnos, cuando nos avisan que en un par de horas llega- remos a Puerto España. Dos horas que re- llenamos convencionalmente firmando pos- tales...

Vamos hacia la noche. Las sombras han salido del horizonte, y extraños resplan- dores se divisan desde la altitud a que vo- lamos. Y hacia las nueve, sorprendente, má- gica, nos encandila una tierra recamada de luces, ascua que cabrillea en la negrura: la isla de Trinidad que nos recibe deslumbrán- donos.

Bajamos. Desde Río de Janeiro no pisá- bamos tierra firme. Puerto España nos dio el primer abrazo del trópico, la bocanada caliente de un clima desconocido, el soplo ardoroso que caldea la proximidad de la lí- nea ecuatorial. No vemos otros blancos que los que veníamos en el avión. Negros uni- formados, esbeltos, que sólo hablan inglés, revisan cortésmente documentos y equipa- jes. Nos espera un hotel confortable, con mozos también negros, bien vestidos, que nos sugieren el ambiente de esas películas africanas de pabellones con terrazas y puer- tas de celosía. Hemos desayunado en Mon- tevideo, a miles de millas, donde los siete grados y el viento volvían inhóspita la des- pedida, y estamos en plena canícula, en otro medio, como dentro de un horno, rodeados de negros sonrientes, sin que hayan pasado muchas horas desde que salimos.

Y nos dormimos a pesar de que la cer- canía del aeropuerto, del que salen aparatos con frecuencia, nos regala el estrepitoso so- bresalto de los aviones a chorro que pare- cen arrancar del mismo techo de la habita- ción. No los oímos. Nos ha vencido la emo- ción de tanta cosa nueva, como una borra- chera.

Pero es fácil madrugar cuando la luz se cuela por los resquicios de las puertas y cuando una alerta ansiedad de seguir viaje late en la subconciencia. Otra vez al aire, otra vez cielo y nubes; y volando más bajo ahora, tocamos en la pequeña isla de Bar beros, que muestra campos bien cultivados, ricos de avena y trigo; en la Martinica, de tanta reminiscencia histórica, donde oímos hablar francés; en Pointe-A-Pitre, aeropuer- to de la isla de Guadalupe; en la isla An- tigua, donde suben dos pasajeros llamativos, de pantalones cortos a cuadros rosa, negro y gris y camisas con redondeles azules, que no condicen con los rostros serios y barba- dos; bajamos de nuevo en Saint-Croix. Y nos damos cuenta de que todo ha ido pre- parando, como un sucederse de "crescen- dos", la sinfónica majestad del paisaje. A través de espumas rizosas que retozan y em- bellecen de coquetería las orillas, a través de tierras montañosas con esplendores de vegetación, a través de los azules más azu- les que pudo concebir la fantasía, en una ebriedad luminosa de paleta sobrehumana arrojada al descuido entre las aguas, arre- batadas por el fascinante color, nunca con- templado hasta ese momento por nuestros ojos, de las olas del mar Caribe, estaba a la vista como una joya engarzada entre ja- des y zafiros, la tierra de nuestro arribo.

Porque cerrando como un magno acorde la telúrica conjunción de cielo, nubes, océa- no y mar, estábamos descendiendo al fin en la antigua Boriquén, la isla sonriente, la isla de Puerto Rico...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

En el aeropuerto de la Martinica, nos recibe el soplo cálido del trópico.



Entre las banderas que flamean frente al moderno aeropuerto de San Juan, vemos con alegría la bandera uruguaya.

DELMIRA AGUSTINI Y RUBEN DARIO



Delmira Agustini en 1912.

HAN transcurrido ya cuarenta y seis años desde la muerte de Delmira Agustini. La poderosa criatura, el genial poeta que es, hubiera cumplido en el presente mes de octubre, setenta y cuatro años de edad. Evocándola escribimos esta página sobre la única visita que hizo Rubén Darío a la ciudad de Montevideo.

Al comentar las amistades femeninas de éste, el afortunado catedrático español don Antonio Oliver Belmás — quien ha logrado rescatar para su patria el archivo rubendariano custodiado durante nueve lustros por la devotísima Francisca Sánchez —, plantea interrogantes acerca de la iniciación de las relaciones entre el magnífico nicaragüense y la espléndida uruguaya (1). La importancia real de la tribuna hace placentera esta tarea de rememorar el episodio de la conjunción de esos dos grandes líricos americanos.

Rubén Darío inició en la ciudad de Lyon el 27 de abril de 1912, el viaje que debía traerlo a Montevideo. El buque que lo condujo desde Santos arribó a esta capital en las primeras horas de la tarde del viernes 28 de junio. La jira sudamericana tramada en París por Alfredo y Armando Guido editores de las revistas *Elegancias* y *Mundial*, deparó muy pocas alegrías al poeta. Requerido por un periodista que lo entrevistó en el hotel el día de su llegada, al contestar acerca del tiempo que demoraría en el Uruguay, le dijo: "Un mes. Querría pasar varios días en algún establecimiento de campo, hasta tanto que este estómago volviese a encarrilarse. El trastorno es producido por los viajes y, sobre todo, por los banquetes. Estos comenzaron en París, siguieron en España, reanudáronse en el Brasil" (2).

Sí, su salud era precaria cuando llegó a Montevideo: también iba a serlo en el mes de setiembre en Buenos Aires, que eso venía ya de lejos. Reléanse las palabras que escribió Vargas Vila en 1917, refiriendo el pasaje de Rubén Darío por Barcelona con rumbo hacia América: "...me llegó una tarjeta del Poeta, anunciándome su próximo arribo a la Ciudad Condal". "...los empresarios se habían apoderado ya de él, y no lo soltarían; la sombra de Barnum seguiría la sombra del Poeta hasta extrangularla; hacía así su primera jira, llevado por los empresarios de una Revista que pensaban enriquecerse con la exhibición del Poeta; fuí a verlo; lo encontré ya en ese grado de desaparecimiento físico que fue acentuándose día por día... más pálido, más delgado, más fantasmal que nunca; esa desmaterialización centuplicaba el efluvio espiritual que se desprendía de él como una atmósfera y lo diademaba en aureola... el alma perfumada del Poeta parecía hacerse más visible, en este principio de consunción que era como la de un cirio, cansado de arder ante el altar de un dios que valiera menos que él; me recibió fraternal, como siempre, pero esta vez en el fondo de un triple cortejo; apareció escoltado de su Empresario, un joven muy amable que ya había publicado cosas mías en *Mundial;* de su Secretario, un joven de mucho talento, que publicó algo sobre esta visita en *Mundial;* y de su fotógrafo, que no debía ser muy admirable, según el retrato mío que se publicó en *Mundial*" (3).

Con esa triple escolta también llegó a Montevideo en aquella tarde de principios del invierno de 1912. En la prensa está la noticia: de las felicitaciones al poeta "participaron nuestro compatriota señor Guido y los periodistas Bueno y Bogé de *Mundial* que acompañan al autor de *Prosas Profanas*".

La misma crónica prosigue: "El gran Darío agradeció las atenciones de que se le hacía objeto, solicitando retirarse incontinente por hallarse algo indispuesto desde hace varios días. Se hizo lugar a la súplica y acto seguido los distinguidos huéspedes partían en su raudo automóvil hacia el hotel Lanata".

En el hotel Lanata fue reponiéndose de salud el poeta y ocho días después efectuaba su primera salida a la calle: "Rubén Darío está ya mejor. Hoy, acompañado de los señores Guido, Bueno y Bogé, salió a recorrer la ciudad en automóvil, dispuesto ya a comenzar la misión que se ha impuesto" (4).

Y es felizmente, también en *La Razón*, ejemplar del lunes ocho de julio, donde se estampa el dato que tantos han olvidado: "El sábado Darío visitó a la inspirada poetisa montevideana Delmira Agustini, con quien departió gentilmente durante largo rato". No puede dudarse tampoco que esa visita del día seis de julio había sido anunciada con anterioridad a Delmira. La profesora Ofelia M. B. de Benvenuto ha dicho en uno de sus libros que tres poemas inmediatos, *Otra estirpe*, *Con tu retrato* y *Diabólica*, registrados en un cuaderno que perteneció a Delmira — tal vez copiados por don Santiago Agustini: "Escritos con tinta, prolijamente transcriptos" (véase la página 561 de esa obra) —, llevan anotado al pie: "Para leer Darío" (5). La anotación, repetida tres veces, indica que la poetisa aguardaba la visita ilustre, y que el anuncio de la misma no le proporcionó tiempo suficiente para transcribir los poemas en finas hojas sueltas de homenaje.

Remárquese aquella noticia de *La Razón* en su número del 8/VII/912: *Rubén Darío visitó a Delmira Agustini.* Nada se dice allí de presuntos acompañantes ni del vanidoso cortejo que siempre fue citado como presente en los demás actos registrados en las diversas gacetillas o artículos. Porque la casa de Santiago Agustini no era café o cenáculo donde fuese cosa corriente la reunión de gentes en tropel, ni los poetas — visitante ni visitada —, igualmente tímidos o aristócratas del espíritu ambos, han de haber alentado la presencia de terceros que pudiesen perturbar una exquisita comunión de almas.

Doña Mercedes Pinto, la dinámica intelectual tinerfeña que durante una década residió en Montevideo, escribió, doce años después del acontecimiento: Rubén Darío "aquella mañana atravesó las calles presuroso para llamar a la puerta de la casa donde vivía la poetisa Delmira con sus padres" (6). Desde luego que la señora Pinto da una fecha inexacta y posiblemente equivoque el momento de la entrevista, pero nada menciona de que otras personas acompañaran al poeta y su trabajo debe haberlo redactado basándolo en alguna tradición oral vigente en la época.

Podríase sostener que algo queda aún en pie: ¿Cómo conoció Darío la producción de Delmira? ¿Dónde obtuvo la dirección de su casa?

Basta recordar para dar contestación a la primera de esas preguntas que desde 1908 el nombre de Delmira Agustini resonaba claramente en toda la América del Sur, y considerar, por tanto, que sus versos no pudieron pasar inadvertidos a la atenta receptividad de Rubén. Desde enero del citado año la revista montevideana *Apolo*, de difusión continental, publicó sus poemas y las honras del homenaje llegaron hasta la poetisa desde Venezuela (7); desde Colombia, en las voces de Andrés Cestena (8) y de Alberto Sánchez (9); desde Chile, con M. Salvador Ulloa (10); desde Paraguay, promovidas por Rafael Barret (11); desde Argentina, en la ambigüedad de Ismael Urdaneta (12).

La segunda pregunta, en mérito a que antes del mes de julio de 1912 jamás tuvieron relaciones personales la alta poetisa y el ilustre Darío, puede responderse teniendo en cuenta la posición de tres testimonios directos, ceñidamente relacionados con el poeta. Francisco Villaespesa escribe en 24/V/909: "Distinguida compañera: He leído con sumo placer sus bellas poesías. Es usted uno de los temperamentos más fuertemente femeninos de la moderna literatura castellana. Actualmente no conozco ninguna personalidad femenina que pueda igualarla" (13); y dedica, en 1910, "A Delmira Agustini" la serie de sonetos "Salmodias del corazón" de su libro *Bajo la lluvia* (14).

Amado Nervo, al recibir *El Libro Blanco* y *Cantos de la Mañana*", enviole, desde Madrid, el 23/VII/910, un ejemplar de *En voz baja* con la siguiente dedicatoria: "Para las dos bellezas de Delmira Agustini, doble homenaje" (15).

Alejandro Sux, en 1911, ocho meses antes de la iniciación de la jira de *Mundial*, publicó en París en una de las revistas dirigidas por Rubén Darío, su artículo "Una poetisa uruguaya: Delmira Agustini" (16), que tuvo prolongado eco con motivo de una casera polémica iniciada en las columnas de *La Razón* montevideana.

Los tres escritores nombrados estaban en contacto diario con el poeta nicaragüense y todos ellos conocían la dirección de la poetisa. Villaespesa, de ilimitada admiración por Delmira y familiar de Darío, habrá sido quien llevó hasta el maestro los versos iniciales de la uruguaya, y tal vez haya recomendado al poeta que la visitase en su jira de 1912.

Corresponde también decir ahora que el poema *Con tu retrato* no tiene relación alguna con la fotografía obsequiada por Rubén a Delmira. Esa composición ya era definitiva el seis de julio de 1912 y, de seguro, como más arriba se ha indicado, ella fue leída en aquella única entrevista. El poema de Delmira donde se halla presente Rubén Darío, es *En el camino*, que dio para publicar a "Tabaré" y apareció en su número de abril de 1914.

Julio A. GONZALEZ CAMBON

(Especial para EL DIA)

---

(1) Este otro Rubén Darío. Barcelona, 1960, pág. 106.
(2) La Razón. Montevideo, 28/VI/1912, página 1.
(3) José M. Vargas Vila, Rubén Darío. Barcelona, 1935, págs. 156 a 169.
(4) La Razón. Montevideo, 5/VII/1912, página 9.
(5) Delmira Agustini. Montevideo, 1944, páginas 569, 570 y 572.
(6) Mundo Uruguayo. Montevideo, 18/XII 1924, pág. 4.
(7) El Cojo Ilustrado. Caracas, 15/XI/1926.
(8) Apolo. Montevideo, enero 1909, págs. 24 y 25.
(9) A Montevideo, en Apolo, Montevideo, noviembre 1909, pág. 261.
(10) Voces de Arte, Almanaque para 1909. Iquique.
(11) La Razón. Montevideo. 28/XII/1910, página 1.
(12) Siembra y Vendimia. Buenos Aires, 1911, págs. 59 a 68.
(13) La Razón. Montevideo, 5/VIII/1909.
(14) Bajo la lluvia. Madrid, 1910, págs. 111 a 149.
(15) Delmira Agustini. Ob. cit., pág. 36.
(16) Elegancias. París, 15/VIII/1911, página 240.



Rubén Darío en 1912, retrato hecho en Montevideo por Fitz Patrick.

POR TODOS LOS CAMINOS SE VA A ROMA...

…sé si porque nací en una ciudad me-…iterránea que conserva memoria tan-…de las profusas invasiones que pade-… lo largo de los siglos, y porque p.e-…ente de los romanos (moros aparte, …o su momento) guarda recuerdos fi-…esde muy pronto supe "que por todos …aminos se va a Roma". En uno de …caminos, a unos pocos kilómetros de …iudad natal, existe un pequeño monu-…o atribuído a Scipión, que se titula …Torre ciega". Dejando a un lado la uti-…l de esa torre, el hecho de que fuera …os romanos ya le concedía a mis ojos …gran prestigio. Juntábase al mismo el …la antedicha frase, la de que *por todos* …*caminos se va a Roma*, y entonces mi …ocada imaginación se ponía a admitir que … un axioma el de llegar a Roma por …lquiera de las rutas a mi alcance, que …prendiera.

Muchas tardes, cuando la luz se pone tan …dura que las manos pueden exprimirle … vino para el buen comienzo de la noche, …haba yo a caminar por donde buenamente …día… en mi mente brillaba la esperan-… de que, con paciencia y constancia aca-…ría llegando a Roma. Era una ilusión tan …ande, tan pura, tan cierta de su éxito que …o se quebraba ni una sola de sus dulces …ristas incandescentes. Si no llegué enton-…es a Roma fue porque me fatigaba de an-…iar y volvía a mi casa un poco decepcio-…ada de mi debilidad andariega; ¡pero cuan-…do fuera mayor…!

Cuando fuí mayor seguí encontrando más torres ciegas por el suelo de España; se le juntaban pavimentos enteros de preciosos mosaicos, acueductos imponentes, estatuas que aparecían entre los brazos de la tierra cuajada de viejas raíces, estelas funerarias, tumbas incluso con sus pulidos esqueletos de patricios, lápidas conmemorativas… Un tesoro asombroso de restos de Roma que, por amor a España, se había ido desplazando desde su matriz hasta nosotros.

Lo verdaderamente hermoso fue cuando, andando ya con menos fatigas, encontré las calzadas romanas, las firmes y amplias, las fuertes calzadas romanas que unían la capital del mundo civilizado de antaño, con todos los pueblos conquistados para su gloria. Las calzadas, hechas por esclavos para los caballos de los conquistadores, eran ya el Derecho Romano invencible; y yo las miré con la estupefacción que causa en los soñadores todo lo que le ata a la realidad con nudos mágicamente verdaderos y, por ello, hermosos.

¡He aquí, por fin, todos los caminos que llevaban a Roma! En lo más alto de la sierra de Gredos castellana he visto, todavía intactos, enormes trozos de la calzada que la atravesaba para acercar Castilla a Roma. Anchos, enormes, inmutables sillares, rayados a veces para que los caballos no resbalaran encima cuando la lluvia mojaba las jornadas de valor de los romanos! Sentada en el Puerto del Pico, de Gredos, *he visto* cómo descendían las falanjes conquistadoras, y cómo los caballos avanzaban cautelosos para no despeñarse sobre las Cinco Villas, llevando a sus lomos a los legisladores y a los guerreros.

La vida transcurre, cuando se la sabe soñar, como se la sueña. Por eso yo, un día inolvidable fuí a Roma. No a caballo, ni andando, ni siquiera en tren: por el aire. Y desde arriba seguí comprobando las calzadas, los arcos de triunfo (Medinaceli, Segovia, Tarragona, Mérida…), los acueductos, todos los caminos que mantenían la marca gloriosa de Roma. Y en Roma tuve que reconocer, sobre la apenas vigente Vieja Via Appia, los mismos enormes paralelogramos de piedra que constituyen su querido suelo.

Llevaba yo en mis manos un libro precioso de Gertrude Von Le Fort, "El Velo de Verónica", y la Guía de Roma de Juan Ramón Masoliver. ¿Por dónde empezaría mi primera visita a Roma? Me acompañaban amigos que se la sabían de memoria, pero que yo no quería seguir a ciegas porque deseaba empezar mi visita con el itinerario de la escritora alemana. Por eso, saludando al muro más viejo de nuestra civilización, junto a la estación Termini, me dí a buscar Santa María sopra Minerva, que es el punto de arranque de *Verónica*.

Como yo no soy más que una modesta y pobre escritora, pues la Roma que me encontré cara a cara es la de todos los que andan y andan por calles, plazas y Museos sin otra fiesta que la inmensa de conocer lo que tanto se ha estado esperando. Mérida misma me salía al paso cuando pisaba anfiteatros, circos y Foros, como una niña que se le parece mucho a su madre. Los mosaicos que debidamente cuidados se me ofrecían en los museos, tornaban en mi memoria de Itálica y de tantos otros lugares de mi patria. Yo no dudé jamás de que a Grecia se lo debamos todo, pero como es Roma la que siempre me sale al paso por estas tierras propias, pues de Roma me siento más hija que de Grecia.

Ir a Roma es, como cualquiera sabe, ir también al Vaticano, la otra capitalidad del mundo cristiano. Y en San Pedro recibir el gigantesco aliento de una civilización que sangro como el primer día debajo de la lanza de no Longinos. Roma, también, es la prolongación del bautismo recibido en la Iglesia vecina de la plaza de toros alzada sobre un circo romano, allá en mi ciudad natal. En todos los idiomas se puede hablar de San Pedro, y declarar que se es pecador y que se necesita perdón para volver a la Luz. Roma aglutina, sin confundirlos, estratos y estratos de culturas y de confesiones que la mantienen sobre el mundo como una inacabable calzada indestructible, por la que galopan, sin resbalar, los caballos del imperio de Jesucristo.

De noche, es verdad, la abuela de *Verónica* lo comprobaba a diario, Roma huele a monstruosa tierra sembrada de cuerpos que se afanan por escalar el aire a través de ramas y de flores. Al amanecer, Roma es un cuerpo de diosa que sale de las aguas reteniéndoselas encima como peplos de espuma azul transparente. Durante el día, trabajadora y vertiginosa, Roma hace por medio de sus hijos la tarea que necesita para sobrevivir sin perder su altanería.

En todas mis visitas he deseado lo que hasta hoy me ha sido imposible: permanecer largo tiempo en Roma. Y cuando ya la plenitud de saturación invadiera mis arterias, regresar por las calzadas que desde ella conducían al mundo entero. ¡Volver a España pisando las ciclópeas baldosas rayadas que aún, amasadas con el musgo obstinado, perviven entre nuestras sierras…!

Otros sabrán mucho de sus industrias, de sus riquezas humanas y sociales que yo tanto admiro también. Que lo digan. Para mí solamente es posible amarla en su totalidad: en su pasado común, en su presente heroico, en su mañana esperanzador. Porque la verdad de Roma es que a ella se llega, se seguirá llegando siempre, por todos los caminos. A caballo o en peregrinación.

Y yo, pobre de solemnidad ante su hermosura, solamente porque la deseé como nadie en la vida, he ido volando en estos buenos aviones de mi patria para abrazarla desde arriba, como antes la abrazara desde el Puerto del Pico en Gredos, o desde la Torre Ciega en el campo de Cartagena.

Carmen CONDE

(Especial para EL DIA)



Roma. Plaza Venecia.



1668. Roma. Museo Nazionale. Mosaico Aurighi.



Roma. El Foro.



Roma. El Panteón.



El bufón Pablo de Valladolid, en la actitud de un actor teatral.



La Infanta Margarita, en azules.

En el Año del Tercer Centenario de Su Muerte

LA RETRATISTICA EN LA PINTURA DE VELAZQUEZ

EL prestigio que llegó a alcanzar Velázquez en su tiempo estuvo basado, precisamente, en su excepcional capacidad de retratista o "retratador", como entonces era dicho. Se trató, por cierto, de una fama sin eco fuera del círculo de palacio o de los ambientes que frecuentara durante su segunda estanca en Italia. Pero fue por esa maestría en el retratar que alcanzó su cargo en la corte española; Felipe IV lo hizo su pintor; dispuso, además, que nadie sino él lo llevaría al lienzo. En ese tiempo, era un artista provinciano, con poco más de veinte años de edad y ciertamente desconocido para el círculo de los entendidos o de los madrileños interesados en arte. El rey vio, pues, muy lejos; fue quien, única y sostenidamente, mantuvo hacia el sevillano una admiración sin cortapisas; quien caló hondo y con firmeza en su calidad. De esa decisión salieron, entre otras cosas, los treinta y seis retratos reconocidos del monarca y muchos más que se han perdido o cuya paternidad se encuentra en duda; Justi contaba veinticinco de estos últimos, aparte de los que la crítica aceptaba entonces por auténticos.

Por cierto que no se ha documentado todavía la actividad retratística de Velázques antes de su segunda llegada a la Unica Corte, salvo que uno se convenza de que, en rigor, no hizo nunca otra cosa sino retratar o retratarse. Lo que ocurre es que la índole y el alcance de la temática estaba, por aquellos tiempos, muy bien definida. Hoy nos hallamos en condiciones de afirmar que los bodegones y muchas partes de las composiciones religiosas de la etapa sevillana son retratos; pero allí se entendía por tal otra cosa; y esa otra cosa, si la cultivó, aún se mantiene desconocida. El retrato de Góngora —en distintas versiones— es discutido; el *"Desconocido"* de Detroit tampoco se admite con seguridad. Y los retratos que lo hicieron destacar en el primer encuentro efectivo con la corte española —el de Fonseca, los primeros del rey Felipe y el del Príncipe de Gales— se han perdido.

De todos modos, es en ese camino que Velázquez desarrollará lo más intenso de su producción y donde ésta se hace relativamente copiosa. La madurez conceptual y técnica tiene en ellos algunos de sus ejemplos señalados. Es la larga serie del rey, las reinas, las infantas e infantes los grandes señores y los locos y bufones que configuran la más impresionante galería de figuras que ha dejado su arte prodigioso. No atendió la belleza ni se preocupó de la personalidad en la manera como para el oficio se entendiera entonces y después. En la belleza tenía poco asidero.

La Casa de Austria no podía distinguirse por esa cualidad en sus personajes; y la reina Isabel, que era de la rama de Borbón y muy hermosa, no posó bastante para el pintor sostenido por su principal enemigo en palacio: el Conde-Duque. Por otra parte, la mujer ocupa una posición disminuída en aquella teoría retratística. Y, desde temprano, ya la atención de Velázquez se había fijado especialmente en los pícaros, o las viejas y fregonas que no se singularizaban por poseer aquel rasgo que pareció, pues, preocuparle poco. Velázquez cultivó el feísmo; tenía vocación para esa empresa que otro español, Picasso, impondrá mucho más adelante como categoría estética, pero saliéndole al paso: evidenciándolo como un puñetazo.

El retrato estaba desmonetizado en el círculo de los entendidos, de los grandes cultores del arte pictórico del siglo. No los que dieron a la historia, el aporte positivo de su obra, sino los que pontificaron y eran admitidos como primaces en la competencia del gusto. Los italianistas, que se apoyaban en la exterioridad de Rafael —pues no entendieron su faz profunda— y en la de los clasicistas reconocidos, eran los que imponían la prioridad indiscutible pero también única de la invención, de las grandes soluciones compositivas en las que la voluntad de realización, el conocimiento y la intención definidas, fijaban como norma la perfección y el alarde, la liberación muy ordenada y consciente del creador cuya misión era procurar el deleite y el asombro.

Carducho fue también pintor de corte, compañero de tareas de Velázquez; italiano y famoso. Necesariamente se definió como enemigo del español, que tan abiertamente lo había superado en la estima real. Se lo admite, incluso, como autor de alguna intriga en la que, por otra parte, salió perdidoso. Escribió un libro y en él, veladamente, trata de disminuir la jerarquía artística de su contemporáneo. El texto no deja de ser interesante y en él se recogen algunas de las directivas más afirmadas en su tiempo, dentro de círculos bastante amplios, sobre la misión del arte. Niega entidad, precisamente, al arte del retratador. Este sería un oficio subalterno; el pintor, al ejercitarlo, debe ponerse al servicio de una personalidad externa a él, debe cuidar de la ley que la realidad individualizada le exige; y admitir que esa no tenía por qué ser la ley de la pintura. Habilidad; precisión; esto es: mecánica; no invento y aventura de la belleza. El retrato se justifica únicamente por la importancia relevante del retratado; él es quien, por sí, determina el nivel de la empresa. ¿Pintar un gran señor? Bien. ¿Pintar retratos como finalidad? Eso cae en la secundonería del arte y no paga la pena. No agrega nada.

*

Pero retratar fue siempre la primera intención de la pintura; claro que, alguna vez, esa intención se dimensionó en la condición del documento, de la fijación prolija del ser. Pero no fue por ello que mereció los dicterios que vamos recordando.

Los grandes italianos —Rafael, entre otros— habían llegado a precisar con gran agudeza la rotundidad del volumen; habían definido, por la superación de una técnica excelente y la atención a un claro concepto de corporeidad, la vibrante transcripción pictórica de los cuerpos reales en el espacio. Fueron, asimismo, muy incisivos en la captación del gesto, en la acentuación del rasgo, en la proporción de las zonas cromáticas y sus relaciones sensibles dentro de la superficie compuesta. Por ahí alcanzaron la síntesis que denuncia el carácter. Al transcribir la versión de una personalidad determinada, se buscaba evidenciar el rasgo saliente del individuo, aquello por lo que, en la relación humana, se hacía singular, se distinguía. Convenía, pues, dar la imagen más justa de la persona, acusar sus rasgos. Por la pose se facilitaba la exaltación del perfil o de la actitud; por la elección de los fondos o del indumento se contribuía a aquella precisión. Y además de ser, sin lugar a dudas, Fulano de Tal, se había constituído en el arquetipo de la dignidad, de la concupiscencia, de la elegancia o de la fuerza.

El camino naturalista enfatizó la objetividad, impuso con mayor fuerza la calidad de las cosas, su consistencia, su tacto; dispuso la presencias reales de todo lo que constituye al ser y al ámbito que le es característico. Holbein el joven fue, en esa propuesta, quien caló más hondo, quien alcanzó mayor solvencia por camino tan difícil. En cambio, un personalista exasperado y exuberante, alegre e imperativo como Rubens, la mayor parte de las veces —que fueron muchas— proyectó su imagen o la de sus mujeres en las efigies en cuya expresión pictórica se empeñaba. Rembrandt, por su parte, descubría el magnetismo especial y más íntimo de sus modelos, se inmiscuía en la parte dramática personal que ellos soportaban, a veces sin darse cuenta, y la extraía para crear el impacto de la chispa espiritual incluída en la solución física de los rostros, en la densa calificación del atuendo.

De cualquier manera, fijar objetivamente un carácter es el desmán, es la mayor licencia del pintor aunque ello fuera normal y no aparejara censuras. Definir su perfil, medir y relacionar lo exterior, con la aceptación o no del accidente facial que ocurra en la etapa de las poses, es abstraerlo del tiempo; el pintor dará su conocimiento y esa relación va a estar ligada a un momento del devenir. La edad y la circunstancia se cargan de la experiencia habida; la realidad del hombre es cambiante; y él, como esa versión física de determinada edad, resultan perecederos; inevitablemente transitorios. La condición sicológica es otra cosa. Hay en el individuo desarrollado un aspecto que es el que más se destaca, que impone el gesto, que presume la reacción, que es la línea vertebral de su vida. El buen pintor tradicional de retratos la descubre; va conociéndola por vía de la profesión, del actuar, de la relación directa. Y la saca hacia afuera; la hace física; la vincula estrechamente con la apariencia visible. Así quedará para siempre. Y ahí es donde la licencia resulta mucha. Porque al retratar el hombre intrigante, por ejemplo —y admitiendo que ese sea el caso— ha impuesto definitoriamente la figuración particularizada de la intriga, pero no ha respetado al hombre como entidad. Ya que él podrá ser esto o aquello, podrá ser intrigante o filósofo, voluntarioso o guerrero, alegre o desaprensivo y tales características conviene incluso que se las admita como lo substancial del personaje; pero es un hombre; por serlo, aunque su condición saliente sea la de poeta, no siempre estará en la actitud del poeta; ni el malvado lo es continuamente, como tampoco el valiente o el pusilánime. Los constituyentes sicológicos de un ser complejo resultan muchos. Cuando conocemos bien a una persona y tenemos determinada relación con ella, es su posición definida, en la instancia de que se trata, la que cuenta para nosotros; al recordarlo luego, pretendiendo abarcar todas sus facetas o el conjunto que de ellas conocemos, la imagen se hace más confusa.

...pintor, después del bien conocer ...cho intuir, define. Es su misión; ...a fatalidad de la pintura.

...fue, precisamente, el caso de Ve... Y en ello se cifra el misterio acu...citador, de sus retratos, Velázquez ...al ser humano en su íntegra con...tal. Y acomete el alarde increíble ...ecerlo así para la transcripción que ... El rey, la infanta o el bufón, ...ano o el Papa están vistos como ...anidad. Si algún drama presentan ... consistir en ellos mismos. Felipe ... caballo y es el mejor jinete de Es...ste de cazador o su traje es colo...egro; en ninguno de los casos inter...lgún papel; no actúa por monarca ...eportista; es siempre ese señor Fe... la Casa de Austria que arrastraba ... y defectos y los contenía todos.

...zquez no se sentaba frente a sus ...s ni los colocaba en tarima muy alta. ...mitía a su altura; y se les acercaba ... Pintaba muy rápido, con pinceladas ... dejan rastros de hallarse impuestas ...la tela; como si no elaborase la pin... Se despreocupa del modelado o de ...lidades. La piel, el pelo, la seda, el ... la rosa o el acero, todo eso se trans... en mancha cromática; sin acusarse co...ateria ni atender a la materialidad ...que, en cada caso, alude. Pero siendo ...pintura, parecen cosas y lo que no pa...es, precisamente, pintura. De ahí que ...retratos resultaran, ya entonces, muy ...etantes, particularmente para los ita...s que veían todo con tanta definición. ...e los podía rechazar; la fidelidad exis...ran fotográficos — y esto no va dicho ...tono peyorativo, ni mucho menos — ...ue eran pura visualidad. Pero, según ...ta Ortega, resultaban fantasmas: eran ...er, pero como si éste se hubiera ido, ...ndo una impresión comprensible en ...lla estructura plástica.

...uizá quien mejor se compenetró de esa ...tud retratística antes de Velázquez fue ... van Eyck. También para el flamenco ... hombres fueron una totalidad. Llegó a ...descripción menuda, miniaturesca, aunque ... la precisión insistente de un Clouet; ...o dio la versión más entera de sus mo...os. Esto podía permitirnos ligar a Ve...quez con la tradición de Flandes, que en ...paña había contado más que la italiana. ... todos modos, el enfoque español es ...ro; a los grandes retratos de Velázquez ... falta el imperio de la presencia obje...va; se hacen aéreos, inconsistentes, pero ...mbién familiares. El pintor se colocaba ...rca del modelo; y si no lo hacía en la ...ráctica, sus ojos se acomodaban a una ve...indad directa. Pasa con la mayor parte ...e sus composiciones menores y siempre ...on los retratos. Nada lo aleja del ser que ...iene delante y que va a integrar una tela; ... nada se opone, para nosotros, entre él y ...uestra comprensión. Velázquez había com...partido la actitud popular frente a las imá...genes religiosas; usó del requiebro; como



El duque de Módena.



El rey Felipe IV.

los sevillanos de su tiempo y de éste, se tuteaba con las divinidades. Pero fue cortesano y en escala desusada. Aunque guardara las formas en el trato, también se tuteaba con el rey y la reina o los infantes; quizá por apearse de esa posición osada es que no se manifestaba mucho por el habla por lo que todos lo recuerdan como tan callado.

Velázquez comprende. Es antes que pintor, un hombre; y de jerarquía. Se ha planteado alguna vez el aspecto de su fidelidad al rey y al Conde-Duque; si estuvo o no bien en esto o aquello; si le correspondía haber seguido al de Olivares cuando cayó en desgracia, por cuanto gracias a él llegó a lograr la posición cortesana, y etcétera. Ese no es el problema. Ni se apiada de la deformidad del Primer Ministro ni le indignan las contradicciones flagrantes del monarca; no se afecciona a las reinas ni juzga al Duque de Módena, el intrigante. Quizá siente una excepcional afección cariñosa por el príncipe Baltasar Carlos y por la Infanta Margarita; los sigue en toda su evolución, desde pequeños; denuncia su preocupación afectuosa por ellos. Es todo; es lo más a que llega.

Tampoco destaca el desplante, la arrogancia, de los bufones de la corte. Al adoptarlos por modelo con tanta solicitud, no está adoptando una posición de rebeldía social; no está alterando o enjuiciando un orden en el que se hallaba cómodamente incluído. Seguía la tradición de palacio. Otros pintores de cámara, antes, lo habían hecho. Claro que él les da un gesto de osadía una imponencia especial. Es tan convincente que por mucho tiempo la posteridad admitió los títulos pedantes — filósofos, héroes — que les había puesto y que seguían la farsa de los motes. Pero los motes se habían hecho carne. Y aparecían así, en su dimensión humana. Velázquez era capaz de comprender y admitir las debilidades del rey, pero no era indiferente tampoco para la insolencia natural del deforme o del loco. Si aparecen con esa prestancia, es porque la tenían. A un orate se le permitía decir frente al rey lo que un cortesano tenía impedido; eran, además, elegidos de dios. Frente al Primo, a Calabacillas o Pablo de Valladolid, la actitud de Velázquez es tan atenta y respetuosa como frente al infante-cardenal Don Fernando. Fue mucho más crudo con el Papa Doria. Si aquellos deformes y payasos admitían para ellos una jerarquía superior y se dignaban mostrarla el pintor del rey, que era un señor, actuaba como tal al enfrentárseles y ni los compadecía ni los exaltaba; existían y eran dignos; ya es bastante. Pero sólo Velázquez fue capaz de entenderlo así. Y por eso su retratística aparece como una teoría única, separada, de toda la aventura pictórica.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Don Diego de Acedo, el Primo, bufón favorito de Felipe IV.



El bufón Calabacillas.



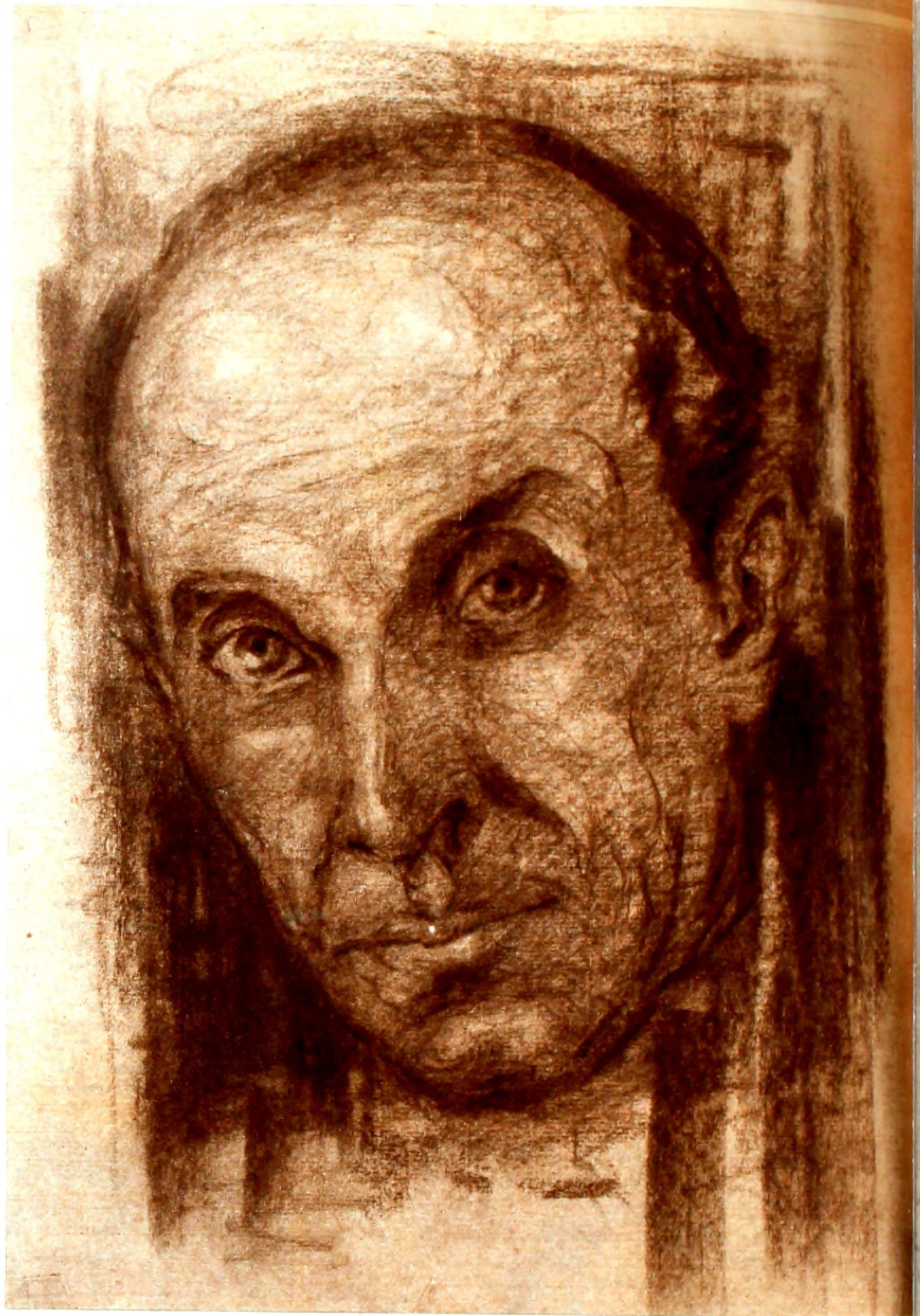
El príncipe Baltasar Carlos y un enano.

MARC[...]
BUSC[...]

EL 13 de octubre de 1954 fallecía don Marcelino Buscasso, estrechamente vinculado a EL DIA, en su labor de fotógrafo primero y dibujante luego, que llenara toda una época con sus celebrados retratos de las más destacadas personalidades de nuestro país y del extranjero. Era sin duda Buscasso un penetrante dibujante, que buscaba descifrar la sicología de su retratado, y que fundía en ésta una vasta técnica que alcanzaba a variaciones de matices, en los que la línea era jugada o sobriamente tratada, y, lo que es más, llegó, cuando en principio, la geometría parecía preponderar en las artes, a implantar a sus obras como regalo



Autorretrato



Amado Nervo



Ricardo Rojas

a los ojos y a los valores, una verdadera red de planos que conformaban vitalmente todo el carácter del modelo.

Fue dicha época una era feliz en la trayectoria de Buscasso, donde artistas y políticos, intelectuales y científicos, vieron con marcado parecido sus figuras bajo una aguda sensación de vida que emanaba de sus carbones. Dominaba particularmente esta técnica: el carboncillo era en sus manos un arma audaz y dócil, al mismo tiempo que blandía con fineza en las medias tintas, o rasgaba el trazo en el manchado horizontal de una ejecutoria segura y dinámica. Sus recursos en tal sentido puede decirse que fueron completos y de rara efectividad.

Muchos son los recuerdos que han quedado impresos de los retratos de Buscasso, y en esta hora de reencuentro en que tratamos de traer hasta nuestros días sus triunfos, evocamos algunos que han prendido en el espíritu del tiempo, porque fueron escritos por personalidades de vasta cultura y de arraigo intelectual y artístico.

No son fáciles de olvidar las dedicatorias de reconocimiento a su arte que quedan en los originales como justo homenaje.

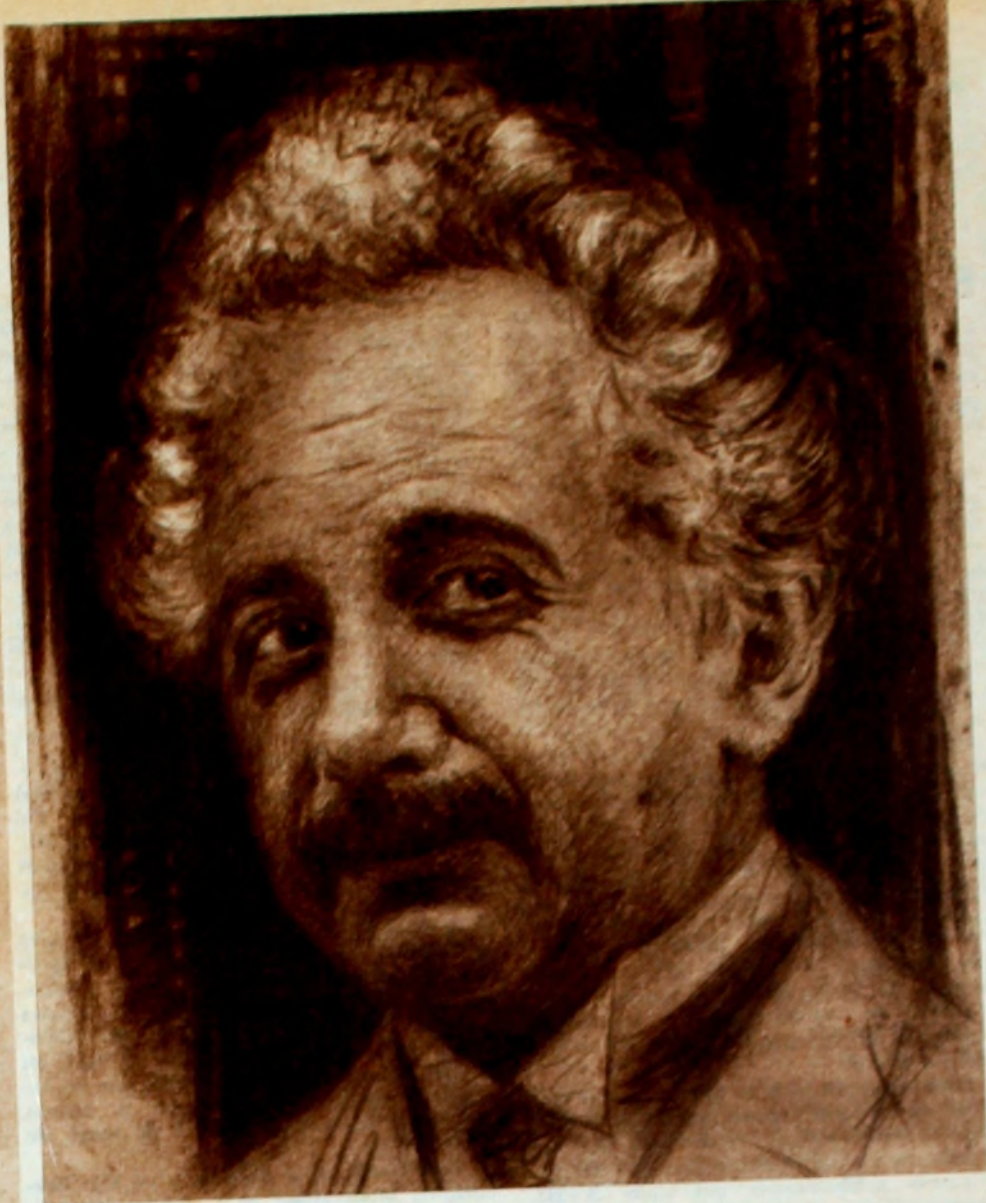
Aquellas un poco dolorosas palabras de Gómez Carrillo, cuando escribe a Julián Nogueira, entonces crítico teatral de EL DIA... "Mi querido Nogueira: Mil gracias por el retrato de Buscasso. Es admirable. Yo no sé si se parece físicamente a mí. Pero lo que sí sé, es que es el retrat[...] mi amargura. Y también de [...] italiana Vera Vergani, que aú[...] de la pared del estudio que [...] mis ojos son bellos... graci[...] sabía...", maravillosa expre[...] y de una gran mujer de teatr[...] navente dedicaron palabras a[...] los retratos que Buscasso le [...] no halla nada mejor que d[...] al pie del dibujo "...respet[...] José Batlle y Ordoñez". Y [...] las frases que arrancaron sus [...] sibles. Tiempos de Laso de [...] places, de tantos hombres q[...] cultura nacional. Epocas en [...] furtivamente apresado en la r[...] ya en fotografía o en dibujo,[...] casi siempre a detener el impe[...] de un homenaje personal. E[...] biendo la cuesta de esmirria[...] azotea en que dos piezas serv[...] de dibujo a Buscasso. En que[...]

NO
SO

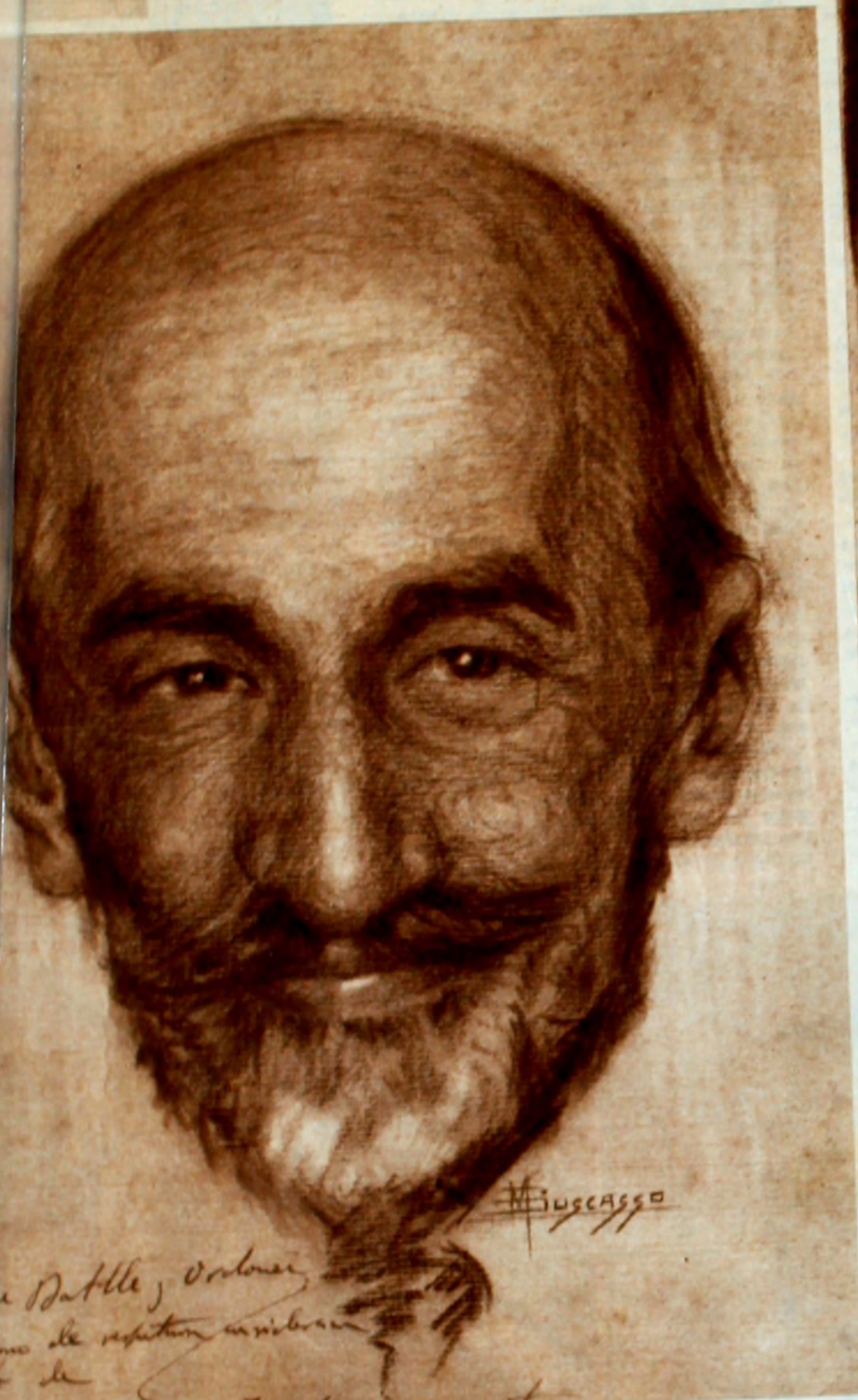
tenía latente la lucha política en objetiva demostración de justicia y aguda picana de fuego.

Más acá de aquel tiempo, Federico Ciccioni (crítico de arte que fue de EL DIA) escribía a raíz de la exposición de retratos que inauguraba Buscasso el 6 de setiembre de 1934:

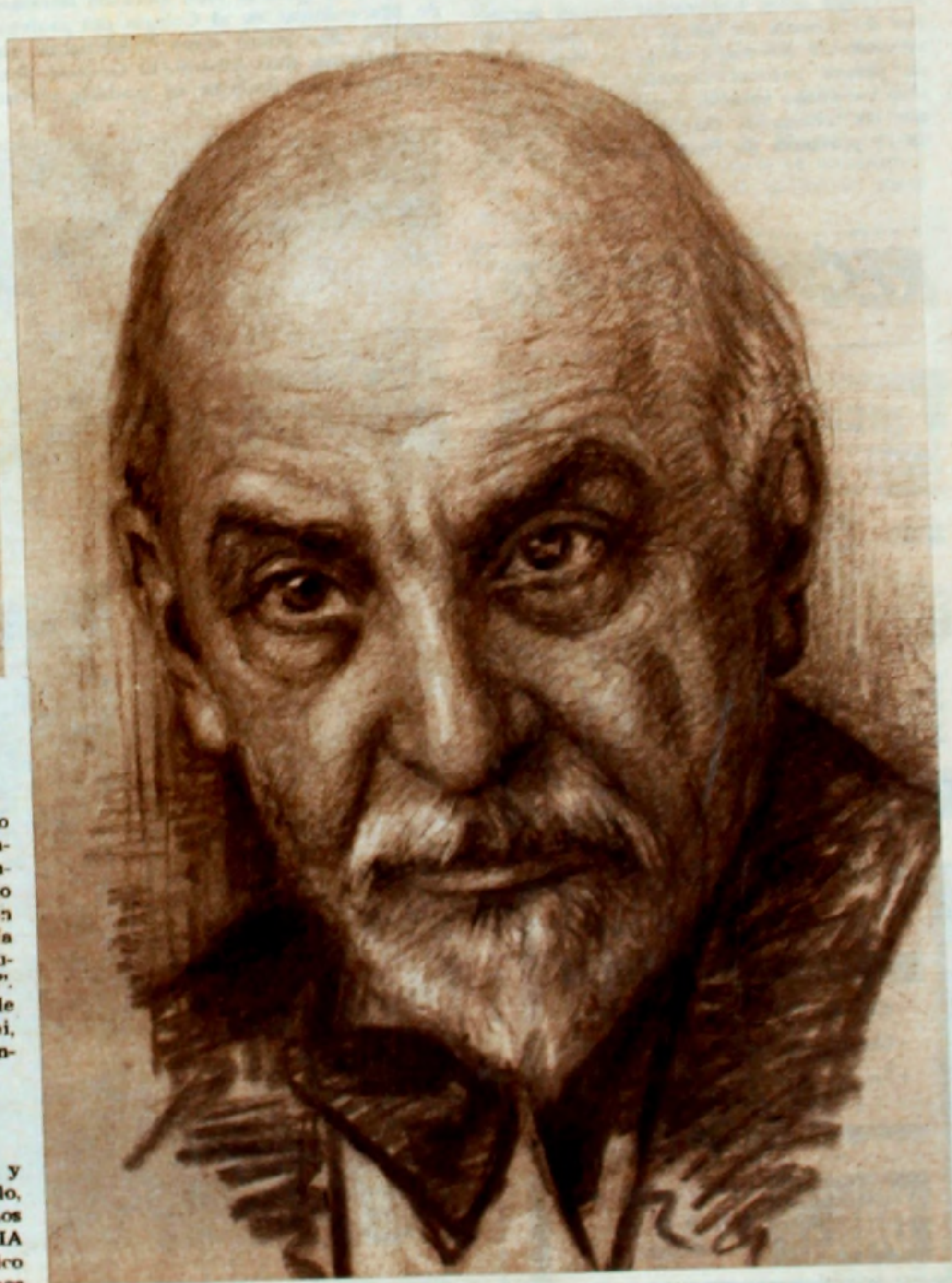
"Esto es un seguro anticipo de noble espectáculo espiritual: un anticipo que no falla nunca de un espectáculo siempre interesante... Nos muestra no sólo su ya reconocida maestría de ejecución, sino también el grado de plenitud de su espíritu creador." "La cabeza del gran ciudadano José Batlle y Ordoñez, es



Einstein



Jacinto Benavente



Luigi Pirandello

de mi melancolía, de las de la gran actriz gran recuadro pender en el diario... "Aquí gracias... yo no lo e una finísima dama. como Pirandello y Beeste último en uno de visita a nuestro país, aje al autor, anotando ración y afecto a don enumerar muchas de spíritus elevados y sen. José P. Bellán, de Lasuna vigorosa etapa d. é Batlle y Ordoñez era casso tendía para captar y grande figura, reacia oras de trabajo, en favor ue había que llegar suas de hierro, hasta una udio fotográfico y atelier ura realizada por él. man-

un trabajo sencillamente magistral. A lo vigoroso y espontáneo de su ejecución, une tal expresión meditativa, tal fuerza de carácter, tan reconcentrada y recia voluntad, que se recibe la impresión de hallarnos ante el prohombre público, en el momento culminante de su vida, en el instante de la feliz compenetración de todas sus posibilidades intelectuales y morales. Con sobrada razón el Jurado de la Exposición de Sevilla del año 1930 adjudicó a este retrato una de las más altas menciones honoríficas".

Y volvemos a ver las imágenes vivientes, ese escenario de expresiones que era su mundo: Amado Nervo, Delmira Agustini, Ricardo Rojas, Einstein, Unamuno, Herrerita, Florencio Sánchez... Juana de Ibarbourou...

*

Culminación de una vocación que despertara muy joven, y que había de pasar por años sin tomar la ruta definitiva. Giorello, un pintor italiano, le dio las primeras luces. Luego en Buenos Aires trabajó durante dos años. Pero fue en la labor de EL DIA donde cobró su vida artística la verdadera forma de un auténtico valor. Hoy, en este nuevo aniversario de su muerte, rendimos homenaje a su recuerdo de compañero y artista.

E. V.

ANITA GARIBALDI

Una Heroína Catarinense

EL Estado de Santa Catalina se enorgullece de su heroína popular Anita Garibaldi. No se conoce exactamente el lugar de su nacimiento y aun se duda que fuera natural del Estado de Santa Catalina. En la partida de casamiento con Manuel Duarte de Aguiar, consta que era paulista sin especificar la localidad de su nacimiento. Este dato está en contradicción con el testimonio de la heroína, que en el acta del matrimonio realizado en la Catedral de Montevideo, con José Garibaldi, el 26 de marzo de 1842, ante el cura celebrante, Martín Pérez, declara que es natural de Laguna. El historiador José Boiteux sostiene, basándose en testimonios orales, que Anita Garibaldi era natural de Morinhos de Mirim, localidad ubicada en la margen oriental de la laguna Vila Nova.

Hasta no aparecer la partida de nacimiento de Anita, aun no revelada, no podrá decidirse el punto neurálgico del nacimiento. Sería una desilusión para los catarinenses admitir que era paulista: los catarinenses la reivindicarán siempre como heroína local.

Anita Garibaldi, conocida por los historiadores como Ana de Jesús Ribeiro, era hija de Bento Ribeiro da Silva y María Antonia de Jesús. Se había casado con un zapatero de nombre Manuel Duarte de Aguiar, el 30 de agosto de 1835, en la ciudad de Laguna.

Garibaldi conoció a la que iba a ser más tarde su primera esposa, en la ciudad de Laguna. Esta antigua ciudad del sur del Estado de Santa Catalina fue uno de los primeros poblamientos del siglo XVIII. Laguna —que visité de paso en viaje a Florianópolis— presenta un aspecto arcaico. Sus viejas casas centenarias evocan recuerdos del pasado. Su iglesia es un modelo de arquitectura colonial portuguesa. Aquí la vida parece haberse detenido y la ciudad vive un sueño secular. Laguna fue ocupada por las fuerzas de Garibaldi y la invasión de la provincia de Santa Catalina era una gran conquista que acercaba la revolución riograndense a la capital del Imperio. El Emperador se preparó para enviar cuanto antes a Laguna, soldados, armas y municiones. En tal momento de angustia y desasosiego se produce el primer encuentro de Anita y Garibaldi. Un historiador brasileño reviste el idilio con los colores de la leyenda. Garibaldi la conoció en la plaza de Laguna, en una fuente donde Anita venía diariamente a buscar agua. El episodio, así contado, tiene algo de bíblico, de la historia de la buena samaritana. Anita se enardecía con el relato de las hazañas de Garibaldi y soltera, sus padres se oponían al casamiento con el héroe italiano, porque el padre de Anita era imperialista y odiaba a los republicanos.

Nada más contrario a la realidad.

No era soltera, era casada con el zapatero Manuel Duarte de Aguiar y abandonó a su esposo para seguir a Garibaldi. Tal vez sea una crueldad desvanecer una leyenda pero la historia necesita testimonios fehacientes; se construye con hechos y documentos, y no con ilusiones.

Garibaldi embarcó con Anita en su nave capitana y desde ese momento no se apartará de su enamorada hasta llegar a Montevideo, donde según dice su nieta, Annita Garibaldi, en sus memorias tituladas "Garibaldi en América", Porto Alegre, 1931, en la certidumbre del fallecimiento de su esposo, contrajo matrimonio en la Iglesia Matriz de Montevideo, el 26 de mayo de 1842.

Deja Garibaldi a Anita y a su hijo Menotti en Montevideo, para atender las delicadas tareas de la defensa. Vive modestamente y se gana la vida dictando lecciones de Matemáticas en el Colegio del profesor Semidei. Era pobre como Wáshington, como Belgrano, dice Alberdi. El General Ventura Rodríguez describe su modesta vivienda: "Era una vivienda de aspecto casi místico, con ventanas decoradas con enrejados de hierro. En el umbral de la puerta había un toro de ñandubay labrado. El piso del patio era de ladrillos. Había una cisterna en un rincón. Al lado un pequeño corredor que seguía para la cocina. Dos caños largos que sobresalían en el frente, desagotaban el agua del terreno a la calle".

Tal era la vivienda del héroe que demuestra la sobriedad y honradez de su vida, que no pudo ser oscurecida ni por sus más encarnizados enemigos. Como Cincinato, tenía la sencillez patriarcal del mando y sabía despertar en sus soldados entusiasmo y veneración. Sus tácticas de guerra en mar o en tierra, eran fulminantes y audaces. Garibaldi, que había defendido el ideal republicano en el Brasil, llegaba a Montevideo para ponerse a las órdenes del gobierno de Suárez.

Desde el combate de Laguna se perfilan las aristas heroicas de Anita. Lucha contra fuerzas superiores en los barcos de la flotilla de Garibaldi, alienta a los compañeros de Garibaldi, carga los fusiles y enfrenta la muerte como no lo había hecho ninguna mujer desde Juana de Arco. Atraviesa durante noches y días los abruptos pasajes de los matos, cruza ríos a caballo para incorporarse a las huestes de Garibaldi en derrota, y lo hace en estado de gravidez, con todos los peligros de una travesía difícil y penosa.

Cae prisionera de sus enemigos y el general imperial, admirado de su heroísmo la trata como prisionera de guerra, pero con toda clase de consideraciones. Garibaldi dice en sus "Memorias" que no fue bien tratada, que él había dispensado mejor trato en la ciudad de Colonia a la esposa del General Lavalleja. Y aquí, también, la leyenda reviste de un tono sentimental el episodio de la prisión. Se dijo que el general imperialista había sido su prometido, el rival de Garibaldi, y que en recuerdo de aquel sentimiento de afecto, la había tratado con amabilidad. Nada de esto es verdadero.

Hay un episodio emocionante en la vida de Anita Garibaldi en Santa Catalina, similar por su intenso patetismo, al mismo episodio que narra un romance castellano. En una de las derrotas de Garibaldi quedaron tendidos en el campo de batalla numerosos



Anita Garibaldi. (Dibujo de la época).

muertos. Se vio a Anita Garibaldi, creyendo muerto a su compañero, recorrer el campo mirando uno por uno los cadáveres de los republicanos riograndenses, para identificarlo. Felizmente Garibaldi no había muerto, seguía luchando por la causa de la república contra el Imperio.

Anita Garibaldi reúne así todas las virtudes de una heroína popular. Los brasileños ven en ella a la abnegada compañera del héroe, a la mujer valiente capaz de romper con todos los prejuicios: ya no es una mujer sino un mito. El Estado de Santa Catalina le rinde múltiples homenajes recordando su nombre con un monumento en la plaza Getulio Vargas, con una calle en Florianópolis y una población lleva su nombre en el Estado. Su figura no ha adquirido todavía el perfil exacto: persisten los puntos oscuros en su biografía: se ignora el lugar de su nacimiento y como en el caso de otros héroes, no existe un retrato auténtico: la fantasía teje un perfil imaginario cuando se trata de expresar en el bronce su figura; pero ella superhumana está en el recuerdo y en el afecto de todos los catarinenses.

Ildefonso ***PEREDA VALDES.***

(Especial para EL DIA).
Florianópolis, setiembre de 1960.



Calle "Anita Garibaldi", de Florianópolis, Santa Catalina.



Radio "Anita Garibaldi", de Florianópolis.

...ANA 7 de octubre, se celebra el ...artista". Es la fiesta anual de ...de teatro, una fiesta sin fecha ...endario, porque se realiza en ...entrega de los premios de es-... dos por Casa del Teatro del ... actividad escénica nacional y ...darse el pronunciamiento del ...pondiente que se adelanta o ...evisiblemente, según las circunstancias... determinen. Es el día des-... tar la misión y las gestas de ...nsagradas a la actividad artís-... se tiene que ver con le teatro ...y creadores), sus afanes, sus ... triunfos...

...spectadores, mucha gente que ...teatro, desconocen, o no tienen ... lo común, la árdua labor que ...ealizar un actor antes de apa-... ena, los días, semanas, y en oca-... meses, dedicados al estudio de ...ara compenetrarse de la sicolo-... ersonaje. el tiempo invertido en ...y abrumadores ensayos, para ...ovimiento escénico, e igualmen-... labor no menos improba y de-... director, atento, durante todo ese ...preparación, a los mil y un de-... debe cuidar y armonizar para ...espectáculo del que en último ... máximo responsable. Pero ga-... a emoción dramática, o la simple ...experimentada, el espectador co-... úblico todo, mira y admira con ...ariño, ama, al artista que le hace ...da noche de su arte efímero, aún



...tela Castro, en "El hombre, la bestia y la virtud".

EN EL "DIA DEL ARTISTA"

PREMIOS DE ESTIMULO AL TEATRO NACIONAL

sin llegar a valorar en toda su dimensión la suma de sacrificio que supone su elaboración.

Los artistas gozan en nuestros días de la mayor estima y consideración. Mas no siempre fue así. Durante siglos y hasta épocas no muy lejanas. si tuvieron sus panegiristas, fueron por lo general, gentes consideradas al margen de la sociedad. Su condición se tenía por ignominiosa, su actividad era execrable. La excomunión y toda suerte de disposiciones denigrantes, en Roma, como en China, en la India, en Francia y otros países europeos. pesaron sobre los comediantes y el prejuicio de su indignidad; perduró, con carácter, puede decirse universal, aún en épocas en que paradojalmente, por el prestigio de su arte eran clamorosamente aplaudidos y elevados al pináculo de la gloria.

En nuestros días el panorama es totalmente distinto. El artista aclamado en la escena goza también, fuera de ella, de la mayor estimación y respeto. Escritores de todos los credos y razas celebran con cálido entusiasmo sus virtudes y proclaman sus talentos, en todas partes son bien acogidos y reconocidos como embajadores de la cultura. Se han reintegrado totalmente a la sociedad, en cuyo seno son más bien seres privilegiados, ídolos mimados de la multitud.

Estas fiestas anuales del "día del artista" que propicia Casa del Teatro del Uruguay —auténtico hogar de la familia teatral, donde conviven actores, autores, músicos y críticos— facilitan un encuentro, un acercamiento momentáneo, más íntimo, fuera de la labor escénica cotidiana entre artistas y público, a la vez que contribuyen a estrechar y fortalecer los vínculos tradicionales de fraterna camaradería que unen, por encima de toda eventual contingencia, a las gentes de teatro. No en vano se vienen realizando año tras año, con motivo de la entrega de los premios otorgados como estímulo. a los mejores trabajos de la temporada anterior.

Casa del Teatro del Uruguay instituyó sus premios anuales en 1951, celebrando con diversas ceremonias, por primera vez el "día del artista" el 26 de mayo de ese año. La reglamentación primitiva establecía premios, consistentes en medalla de oro y diploma, a la mejor interpretación, de actor y de actriz, a la mejor obra de autor nacional, a la mejor música de escena y a la mejor escenografía (bocetos y realización) siempre en el ámbito nacional y profesional, y el jurado encargado de discernirlos debía ser el propio Consejo Ejecutivo de la Institución. Se quiso, además, dedicar un recuerdo a las generaciones pasadas, a quienes en una u otra forma sirvieron la causa del teatro con dignidad y fervor, contribuyendo a su desarrollo y enaltecimiento, y se acordó rendir homenaje a los artistas desaparecidos, en uno de ellos, elegido entre los más eminentes. Aquel primer año fue recordado, como correspondía, Florencio Sánchez; luego en los subsiguientes: Carlos Brussa, Ernesto Herrera, Eduardo Fabini, Samuel Blixen; dos autores, un actor, un músico, un crítico... Este año será José Pedro Bellán, el dramaturgo vigoroso de "Dios te salve" y "El centinela muerto", bien elegido después de Florencio y de Herrerita, como continuador descollante, en línea directa de la más robusta rama de un teatro auténtica y acendradamente nuestro, pleno de humanidad, revelador del hombre puro, todo ternura y sinceridad que fue aquel escritor de extraordinaria sensibilidad, cuya vida, como la de sus dos antecesores ilustres, fue segada en plena madurez, cuando se esperaban nuevos y más sazonados frutos de su gran talento y su noble inquietud artística, que se volcaba ya en "Interferencias" en la búsqueda de nuevas formas de expresión dramática.

Con el correr de los años, la reglamentación primitiva de los premios de estímulo al teatro nacional, se ha ido modificando y perfeccionando en muchos aspectos. Se aumentaron los premios, agregándose a los existentes, otros para el mejor actor y la mejor actriz de reparto, a la mejor dirección y puesta en escena, al mejor vestuario y a la revelación del año (para actrices y actores jóvenes). Además se estableció un premio para el mejor conjunto de radioteatro en sus presentaciones en salas teatrales. Visto, por otra parte, el florecimiento y grado de madurez alcanzado por los teatros vocacionales o independientes, se establecieron también para ellos, separadamente, los mismos premios que para el teatro profesional, agregándose uno más para el elenco del interior de la República que más se distinguiese durante al año.

Por lo demás. los premios no son ya discernidos directamente por el Consejo Ejecutivo de Casa del Teatro, sino por un jurado especial que se constituye con delegados de ésta, del Círculo de la Crítica, Sociedad Uruguaya de Actores, Asociación General de Autores del Uruguay, Asociación Uruguaya de Músicos, Comisión de Teatros Municipales y Federación U. de Teatros Independientes. Rodeado de las mayores garantías de seriedad y abarcando todo el amplio panorama de la actividad escénica, el fallo pronunciado importa un juicio valorativo de la labor desarrollada en cada temporada, que se aguarda siempre con considerable expectativa, no sólo en el ambiente



Nelly Weisell, en "Vuelve pequeña" de W. Inge.

teatral, sino también por el público que se interesa por el buen teatro.

Esta vez han sido consagradas como las mejores obras de autores nacionales "Lucrecia", de Angel Rama, estrenada por la Comedia Nacional y "La Biblioteca", de Carlos Maggi, dada a conocer por Teatro del Pueblo. En el ámbito profesional merecieron los premios de actriz y actor, Estela Castro y Enrique Guarnero por su actuación en "El hombre, la bestia y la virtud", de Pirandello; como actriz de reparto se premió a Estela Medina en "La Casamentera", de T. Wilder; actor de reparto a Nubel Espino en "La Salvaje", de Anouilh y, como revelación del año, a la actriz Miriam Mastalli en el adolescente de "Muertos sin sepultura", de Sartre, cuya versión valió a Emilio Acevedo Solano el premio a la mejor dirección y puesta en escena en teatro profesional. Se premió asimismo en vestuario, a Guma Zorrilla por los trajes femeninos de "La Casamentera" y la escenografía de Halty para la misma obra y el actor Iriarte mereció una mención por su trabajo en "El Motín del Caine".

En el campo de los independientes merecen destacarse: el premio a la mejor actriz dado a Nelly Weissel por su labor como protagonista de "Vuelve pequeña Sheba", de W. Inge (igualmente lo hubiera merecido por su actuación en "A puerta cerrada", de Sartre) y, señalando un record la versión de "Rencor hacia el pasado", de



Estela Medina, en "La casamentera", de Torton Wilder

J. Osborne (direc. Hugo Mazza) el espectáculo más incitante de la temporada, en el que Antonio Larreta mereció el premio como el mejor actor, Beatriz Massons como actriz de reparto (siendo más bien una coprotagonista) y J. Neuwery una mención como revelación del año.

Mañana el Solís abrirá sus puertas al público que, como en años anteriores, colmará a desbordar sus localidades. En su escenario, que tantas glorias del teatro han ennoblecido, se realizará la entrega de premios, una pequeña gloria para los artistas que los recibirán como una consagración, clamorosamente ovacionados. Oiremos hermosas palabras del poeta Ernesto Pinto, y el programa de la velada se completará con sendas actuaciones de la mayor parte de los laureados.

Casa del Teatro del Uruguay, que durante todo el año cumple una efectiva obra de asistencia social en la medida de sus recursos, habrá dado término a una jornada festiva celebrando una vez más su ya impuesto y estimulante "Día del artista".

Cyro SCOSERÍA

(Especial para EL DIA)

Dibujos de Vernazza.



E. Guarnero, en "El hombre, la bestia y la virtud", de Pirandello.

EL SENTIMIENTO DE LA AMISTAD

De lo aprendido en la escuela primaria, recordamos un ecuménico ejemplo de entrañable amistad: la de Damón y Pitías. Este, al ser condenado a muerte por Dionisios, tirano de Siracusa, solicitó un tiempo determinado para ordenar sus asuntos antes de morir, y su íntimo amigo Damón (que fue preceptor de Sócrates) se ofreció en carácter de rehén. Muchos, incluso Dionisios, dudaron de la sinceridad de tal actitud, y llegado el día de la ejecución sin que se presentara Pitías, todos calificaron de necedad la temeraria fianza. Pero pocos minutos antes de vencer el plazo convenido, se presentó el condenado con singular asombro de los circunstantes. El tirano, conmovido por aquel rasgo de elevado sentimiento, perdonó la vida del sentenciado y suplicó a los ejemplares amigos que lo admitiesen en la órbita de su amistad.

Antes de entrar en el estudio del asunto, establezcamos las diferencias que existen entre *amigo, compañero, camarada* y *aparcero.*

La amistad implica comunidad de sentimientos, se origina por una recíproca estima especial, en su etimología entre la idea de amor. El compañerismo designa a los que trabajan juntos, a los que "comen el mismo pan". La camaradería expresa simple convivencia, significa los que duermen en la misma cámara. Ultimamente, el vocablo *camarada* ha tomado un restringido sentido social: nombra al que profesa la misma ideología política o gremial que otra persona. Y aparcería es el contrato de los que participan en un mismo negocio. De lo expuesto, se induce que la más noble de estas relaciones es la amistad.

A las viejas civilizaciones les interesó mucho el sentimiento de la amistad. Están en vigencia las opiniones de Platón en el "Lysias" y las de Cicerón en el "Lelio". Para el discípulo de Sócrates, la amistad nace de la atracción ejercida por la belleza física y moral. Se habla en el citado diálogo en un lenguaje que resulta equívoco para el hombre actual. Para el gran tribuno romano, la amistad se genera por el común denominador de gustos y virtudes.

Como toda manifestación humana, la amistad tiene distintos caracteres y matices.



Las "peñas" de café son un semillero de amistades. "El café de Pombo", Madrid, presidido por Ramón Gómez de la Serna. (Cuadro de Solana).

En los hombres, suele ser punto de apoyo y en las mujeres es frecuentemente un consuelo. Para el mantenimiento de este vínculo una vez constituído, es menester una simple observancia: poner un límite a la confianza que se concede y no prometer lo inaccesible, a fin de no crear posibles situaciones irreconciliables.

Hay amistades místicas, como la de Teresa de Avila y Juan de la Cruz. Las hay artísticas, como la de Wagner y Liszt. Otras son literarias, como la de Byron y Shelley y la de Garcilaso y Boscán. Otras, quizá las más perdurables, son la que se originan en los bancos de la escuela. Y hasta existe la amistad entre los malvados, pero esas relaciones no merecen el sagrado nombre de amistad, porque los malhechores tienen cómplices o compinches, pero no verdaderos amigos.

En su libro "De la amistad", Cicerón observa que la apacible conversación establece el comercio amistoso, y acota al respecto: "Nada tan dulce como tener uno con quien hablar de todo tan libremente como consigo mismo". En efecto, los ocasionales interlocutores de sobremesa o de tertulia, cuando son cultos y amenos, marcan el punto de partida de una sólida amistad.

Por un falso análisis, creemos que todo lo que aprendimos se lo debemos a nuestro propio esfuerzo. Los muchos libros que hemos leído en la soledad no han enriquecido tanto nuestro caudal de conocimientos como los que hemos adquirido en la frecuentación de amigos cultos y comunicativos. Cuenta Goethe en sus "Memorias" que nutrió su mente a expensas del aporte ecléctico y valioso de los variados amigos con quienes conversaba diariamente, muchos de los cuales eran personas de mediana cultura.

Narra Rodó en "Motivos de Proteo", que Pirrón, padre de los escépticos, para demostrar la desconfianza en que debían tenerse los datos de los sentidos, jamás desviaba el paso de la dirección en que marchaba. Es obvio preguntar por qué el filósofo nunca tropezaba con los múltiples obstáculos que encontraba en su camino. Diógenes Laercio nos da la respuesta: Pirrón caminaba siempre rodeado de buenos y oficiosos amigos que lo obligaban por fuerza a cambiar de dirección cuando era necesario. Claro está, con leales amigos se puede ser un recto del escepticismo.

Un viejo refrán aconseja no dejar crec la hierba en la senda que conduce a ca del amigo. Vayamos con frecuencia a el para intercambiar ideas acerca de nuestr problemas recíprocos; pero después de h ber consultado previamente a nuestra co ciencia. Pero no trillemos demasiado e camino; es preferible a veces pasar p omiso y no por cargoso. Por otra part la amistad verdadera tiene secretos insti tos: en la prosperidad espera que la ll men, y en la adversidad se presenta sin s llamada.

Las normas de vida de los tiempos m dernos conspiran contra la amistad: esc sean las oportunidades que son vivero nacientes amigos. Hay apenas cenáculos terarios y "peñas" de café; casi no se est hacer visitas con el agradable fin de co quistar simpatías o de promover acercamie tos. Como secuela de este estado de co existe una lamentable decadencia de la c versación, que es el elemento cataliza para crear afinidades.

El hombre moderno vive angustiado apremios, enfermo de fastidios y anhela de logros materiales; carece de tiempo disposición espiritual para la estimula conversación.

La molécula se compone de átomos y amistad de pequeñas manifestaciones sinceridad y aprecio. Si los átomos no conglomeran, la molécula desaparece. P curemos mantener la cohesión de la amis honrando a nuestros amigos cuando es presentes, elogiándolos en la ausencia, y pecialmente, ayudándolos en las necesi des.

En todo momento, recordemos el cons de "Martín Fierro":

Al que es amigo, jamás
lo dejen en la estacada,
pero no le pidan nada
ni lo aguarden todo de él.
Siempre el amigo más fiel
es una conducta honrada.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)

ALREDEDOR DE NOTRE-DAME DE PARIS

DIBUJOS DE
PIERRE FOSSEY



LAS ARTES POPULARES EN ISRAEL



Dos plateros radicados en Ekron: el anciano Yosef Yosef enseñó el oficio a su sobrino David Yiyhe, mientras vivían en Yemen. Llegaron a Israel hace ocho años en la famosa operación "Alfombra Mágica" (evacuación aérea de Yemen).

LA reunión de los judíos dispersos en Israel, acontecimiento único en la historia, ha formado un mosaico de costumbres y tradiciones y ha traído una amplísima y variadísima herencia cultural. Si los dispersos que regresaron no trajeron consigo casi ninguna posesión material, aportaron en cambio su maestría en varios campos, sobre todo en oficios que habían sido preservados durante siglos. Parecía, sin embargo, que al llegar a Israel, donde la mayoría de los inmigrantes se dirigen hacia la agricultura o la industria, muchas de aquellas antiguas y tradicionales artes tendrían que ser abandonadas. Pero la perseverancia y dedicación de un pequeño grupo (el Maskit) que reconoció la importancia de preservar estos antiguos oficios hizo posible que muchos inmigrados tuvieran la posibilidad de seguir ejerciendo sus habilidades artesanales y aún de hacerlas progresar integrándolas a las tendencias contemporáneas. No cabe duda que el impacto de la dinámica vida israelí ha tenido una reprecusión fecunda sobre sus técnicas y les ha conferido nuevo vigor.

Ninguna comunidad había sido menos influenciada por el ambiente que la que rodeó a los piadosos yemenitas, y ninguna comunidad ha hecho una contribución más impresionante al arte popular israelí que estos descendientes de los orfebres que ayudaron al rey Salomón a edificar el Primer Templo. Exilados de Israel después de la destrucción del Templo, instaláronse en el Yemen, donde siguieron practicando sus venerables oficios y adquirieron aún mayor pericia en la creación de joyas de oro y plata, herrería, alfarería, tejido de tapetes y bordados.

Hace algunos años, la operación aérea "Tapete Mágico" los transportó de nuevo a Israel. Instalados en las lomas que rodean a Jerusalén, se les ha dado las facilidades necesarias para seguir ejerciendo sus habilidades tradicionales. De sus talleres domésticos salen una profusión de adornos de plata, cincelados en compleja filigrana y dotados de exótica belleza. Sus aretes, prendedores y collares, dan este toque de encanto oriental tan apreciado en muchas partes del mundo. También son reductoras sus blusas bordadas de oro y plata siguiendo diseños que pueden haber sido los escogidos por la Reina de Saba para su indumentaria.

Procedente de Tripolitania llegó una comunidad de judíos conocidos como los habitantes de las cuevas, pues antes de llegar a Israel siempre habían vivido en cuevas naturales. Es un pueblo muy primitivo, que había permanecido completamente ajeno a la influencia de la civilización moderna. Pero trajo consigo el arte de tejer tapetes. Y ahora que se les ha instalado decorosamente en la ciudad de Bersheba, muchos de ellos siguen su antiquísimo oficio, pero en condiciones humanas. Los diseños y los matices de sus tapetes evocan el sol luminoso y las selvas vírgenes del Africa. Han añadido hoy una nueva característica a su arte, al reflejar la líneas de las primitivas pinturas nabateas encontradas en las ruinas de la ciudad de Subeita, y usan lana de los rebaños del Neguev.

Las canteras de las colinas de Judea entregan hermosos onyx, de color rosa, gris y blanco, con los cuales se labran translúcidos floreros, ceniceros y accesorios para escritorios. De las granitosas montañas cercanas a Eilat, en el sitio de las minas del rey Salomón se está extrayendo toda una colección de piedras preciosas y semipreciosas, incluyendo ópalos y jaspes, que los yemenitas engarzan en sus prendedores y aretes. Como hace tres milenios, el cobre se explota en Timna y se le martelea en recipientes, platos y tazones de rica imaginería, habilidad traída al país por los inmigrantes de Persia.

El trabajo del hierro forjado se ha desarrollado y abarca en la actualidad objetos tan útiles como encantadores, desde candelabros hasta delicadso tripiés. Los tradicionales azulejos de la comunidad armenia con sus pájaros y hojas multicolores muestran también ahora los diseños modernos que reproducen los primitivos símbolos encontrados en las antiguas sinagogas del país. La pintura israelí, moderna y tradicional, ha sido estimulada con la creación reciente de una planta de estampados artísticos que ya ha producido algunos bellos estampados en seda natural.

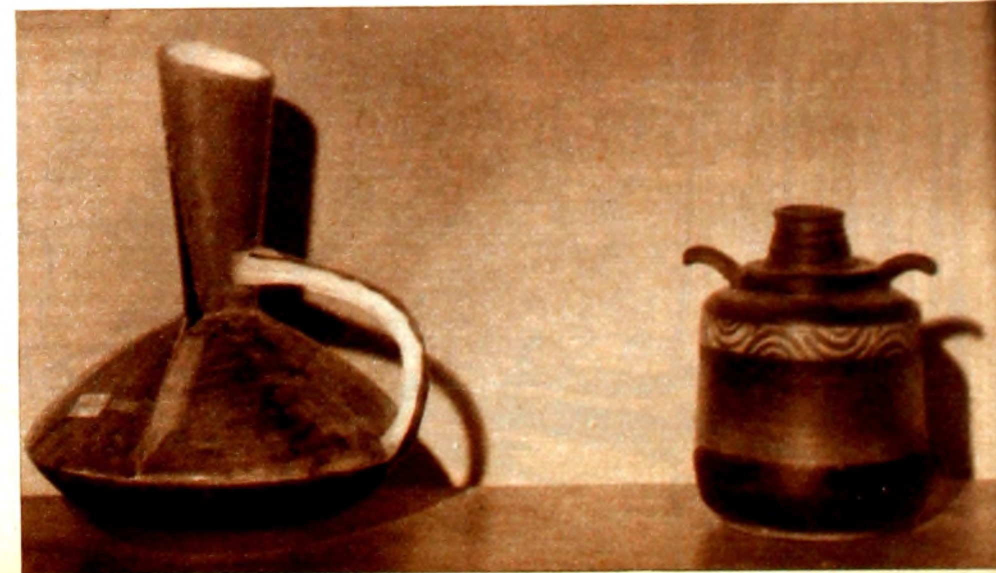
Muchas veces se ha dicho que el pueblo judío no tiene en las artes plásticas una actuación tan afortunada como en los dominios del intelecto y del espíritu. Cierta o no, esta aseveración no puede aplicarse a los judíos hoy en su patria. Durante el escaso tiempo transcurrido desde su aparición, las artes populares y la joyería en Israel han ganado el aprecio de los conocedores y el favor del público.

Rogelio FERNANDEZ.

(Exclusivo para el Suplemento de EL DIA).



Modernos jarrones de cerámica israelí. Los del estante inferior han recibido la influencia de descripciones bíblicas de antiguas jarras: la "jarra de miel", y a la derecha, la "jarra de aceite".



Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA ULTIMA COLONIA de GRANDES MONOS SE ENCUENTRA CON EL PUEBLO MAS PEQUEÑO DEL MUNDO.



SU ESCONDIDO Y HÚMEDO REFUGIO
N HABÍA TRAIDO A LOS GRANDES
HASTA LA FORESTA GIGANTE DE LOS
PEQUEÑITOS".

AQUÍ VIENE OGU, JEFE DE ESTOS ENANOS. LE HABLARÉ EN SU IDIOMA.



OSO MÍO, FUÉ QUIEN MATÓ
TE QUE ME HABÍA ROBADO!
TARZÁN DIJO... ESTOS GRAN-
OS SALVARON. DÉJALES
TIR NUESTRA ALDEA!









ALEGRIA, VIDA, COLOR, llevarán esta

primavera a su hogar



Juegos de mantel en granité blanco y color. Bordado, vainillado y deshilado. Medida: 1.60 x 1.60 con 6 servilletas. El juego $ 50.00

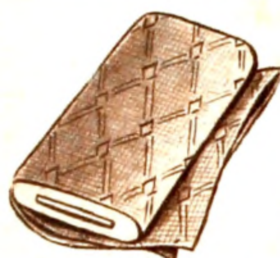


Nylon americano, motivo con flores y frutas. Ancho 1.40, el metro $ 13.50

las grandes novedades que presentan las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.



Tela para cortinas en color ocre, imitación filet. Ancho 1.40, el metro $ 11.50



Colchas totalmente capitoneadas en saten con almohadón y amplios volados. Surtido de colores. Para dos plazas, c/u $ 200.00



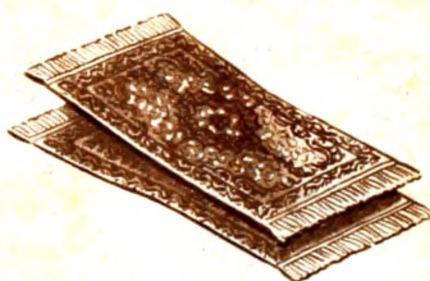
Granité en colores lisos para ambientes modernos, indicado para colchas y tapicería en general. Ancho Mt. 1.30, el metro $ 14.50



Cretona provenzal, colores inalterables, recomendable calidad. Ancho Mt. 1.30, el metro $ 16.50

Toallas Ñanduty en felpa muy absorbente, en bonitos colores floreados. Medidas: 0.75 x 1.30 c/u $ 30.50, medidas: 0.50 x 1.00 c/u $ 17.50

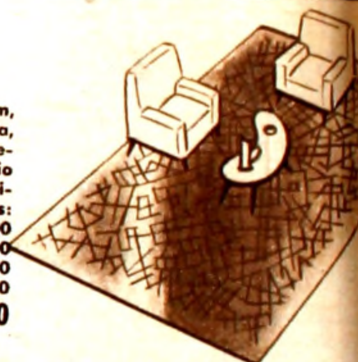




Alfombras para los costados de la cama, motivos persas. Medida 0.55 x 1.15. El par $ 120.00

Alfombras de linoleum, importadas de Alemania, marca "Stragula", la mejor calidad, extraordinario surtido de diseños clásicos y modernos. Medidas:

3.00 x 4.00, c/u	$ 280.00
2.50 x 3.50, c/u	$ 200.00
2.00 x 3.00, c/u	$ 140.00
2.00 x 2.50, c/u	$ 110.00
1.50 x 2.00, c/u	$ 65.00





Camineros de hule importados de Holanda, diversidad de gustos y colores.

Ancho 0.91, el mt.	$ 12.50
Ancho 0.67, el mt.	$ 9.50
Ancho 0.61, el mt.	$ 8.50
Ancho 0.50, el mt.	$ 7.50
Ancho 0.46, el mt.	$ 6.50



Tela para mantel escoces, tipo lino, diversidad de gustos y colores. Ancho Mt. 1.40, el metro $ 16.20



Juego de cama de nuestra acreditada crea "Casa Soler N° 1". Compuesto de: 1 sábana de 2.20 x 2.55, 1 funda de 0.45 x 1.50, y 2 fundas de 0.45 x 0.75 bordado en blanco y color. El juego $ 150.00

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

Para facilitar sus compras, nuestros 3 casas permanecen abiertas durante 10 hs. al día en horario continuado de **9 a 19 horas.**

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. – Lunes a las 20 hs. Grandes Atracciones – Martes a las 21 y 30 hs. Escenario de Variedades – Miércoles a las 20 y 25 hs. Las Grandes presentaciones de Atracciones Internacionales. Sensacional presentación, jueves a las 22 y 50 hs. el Gran Show de las 3 Avenidas.

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341
esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11